

CAPITULO 7

ITINERARIOS DE LA VIDA COTIDIANA Y APROPIACIÓN DE LA MOVILIDAD

Los desplazamientos fuera de la zona de residencia forman parte importante de la vida cotidiana de la mayor parte de habitantes de la Margen Izquierda, como hemos podido observar en el capítulo anterior. La movilidad constituye entonces una realidad palpable con la cual convive la población de sectores populares.

Sin embargo, sabemos poco sobre la forma en que esta movilidad favorece el desarrollo de patrones de comportamiento determinados por encima de otros. Tampoco se ha profundizado sobre la manera en que la movilidad se integra dentro de las rutinas de lo cotidiano. En efecto, la información recogida se obtuvo a través de parámetros propuestos por el investigador a fin de construir una radiografía de la problemática del desplazamiento con el fin de buscar cierto grado de generalización con relación a las tendencias existentes en cuanto a la integración de la movilidad en la vida ordinaria.

Pero no se trata de lamentarse por las limitaciones que se le puedan encontrar al “corpus” hasta aquí empleado, sino todo lo contrario, tomar conciencia que es gracias al análisis del mismo que es posible descubrir vetas nuevas para profundizar la investigación. En esta perspectiva, el objetivo del presente capítulo es el de elaborar una primera aproximación a la forma en que los desplazamientos se integran en la vida cotidiana de los habitantes de la Margen Izquierda, o en otras palabras, cómo los sectores populares que residen en esta zona se apropian de la movilidad dentro de las lógicas rutinarias de su vida. Para ello, fueron realizadas entrevistas a profundidad partiendo de una hoja de itinerarios que el entrevistado dibujaba y en base a la cual él iba explicando las rutinas de su vida diaria.

El corpus analítico del presente capítulo se compone entonces de un conjunto de entrevistas seleccionadas que guardan relación con las tendencias observadas en el análisis cuantitativo del capítulo anterior. Los testimonios recogidos servirán para analizar a profundidad los tipos de itinerarios desarrollados cotidianamente por los habitantes de la Margen Izquierda.

El análisis se organizará aprovechando las tendencias de desplazamiento que fueron sujeto de estudio en el acápite anterior. Esto es, analizaremos los itinerarios practicados por los varones y mujeres jefes de familia. La ilación del texto respetará los casos personales por separado para luego elaborar un análisis de conjunto. Con ello se espera respetar las lógicas propias de cada persona, en la perspectiva que propone Heller para estudiar la vida cotidiana¹.

Los ritmos cotidianos de los adultos varones

Tal como se pudo comprobar en el capítulo anterior, contar con un trabajo remunerado constituye el principal motivo de desplazamiento fuera del hogar de los adultos varones. Sin embargo, quedó pendiente conocer la forma de utilización de la movilidad dentro de los ritmos de vida particulares así como los matices de los desplazamientos secundarios. Por ello, se hizo necesario desarrollar una nueva etapa de la investigación, donde el corpus analítico estuvo compuesto por entrevistas a profundidad.

En el caso de los adultos se partió de tomar como indicadores, en primer lugar las ocupaciones o compromisos laborales, en la medida que se ha demostrado que son el principal motivo de desplazamiento. Luego se tomó, como segundo indicador, los destinos finales de los trayectos, pues se comprobó que los ritmos de la movilidad son diferentes si el destino principal es Lima, el centro de Chosica o si los desplazamientos se concentran en propia la Margen Izquierda. La edad no es considerada como el gran criterio ordenador de las diferencias en los trayectos de adultos, pues incluso en el caso de entrevistados mayores de 60 años el principal motivo de apropiación de la movilidad fue la ocupación actual. En

¹ Heller, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Ed. Península. 1977.

efecto, el jubilado que está empleado en un nuevo trabajo tiene un ritmo muy distinto de aquellos que ya no han vuelto a ingresar de manera permanente a la población económicamente activa y a la vez sus itinerarios son semejantes al de adultos menores en veinte o treinta años. Según los criterios reseñados, se elaboró el siguiente cuadro resumen de los entrevistados varones.

Cuadro resumen de las entrevistas a varones

	Principales Ocupaciones	Principales Destinos	Edad	Pueblo donde reside
Carlos	Obrero y jubilado	Lima (CE)	67	A.H. S.Juan Bellavista
Eladio	Canillita	Puente Los Angeles*	55 aprox	A.H. S.Juan Bellavista
José	Profesor y comerciante	Lima y Centro	30 aprox	Asoc.Villa Chosicana
Milton	Oficios varios	Centro	29	Coop. Pablo Patrón
Aníbal	Oficios varios	Centro	29	A.H. S.Juan Bellavista
Marco	Comerciante	Centro y M.I.	50	A.H. Burga Saldaña
Miguel	Profesor	Centro y M.I.	40 aprox	A.H. Mariscal Castilla
Baltasar	Profesor	M.I. y Centro	48	Agrup. Magisterial
Pedro	Jubilado	Centro y M.I.	70	Coop. Pablo Patrón
Sabino	Jubilado	Centro y M.I.	65	A.H. Mariscal Castilla

*Límite entre los distritos de Lurigancho-Chosica y Chaclacayo. Se encuentra a 8km de su domicilio.

Fuente: Entrevistas a profundidad realizadas entre enero y febrero de 2002

En el análisis de las entrevistas se encontraron, como tendencias, cuatro formas de apropiación de la movilidad en la organización de los ritmos de vida cotidiana según el lugar donde se encuentra el empleo principal. Por una parte, se ha agrupado a aquellos que se desplazan hacia Lima o al Cono Este y luego retornan al hogar. En segundo lugar se encuentran los habitantes que, si bien trabajan fuera, complementan dicho ingreso con otro en el centro de Chosica. Seguidamente ha reunido a quienes trabajan por el centro de Chosica. En cuarto lugar, fueron considerados quienes laboran desplazándose únicamente dentro de la Margen Izquierda y, finalmente, se hará mención a quienes llevan a cabo una vida típica de jubilados.

Para profundizar el análisis de las tendencias encontradas, el objetivo será entonces de explorar la racionalidad de los desplazamientos en el marco de experiencias personales. En esta perspectiva, a continuación se presenta el análisis exploratorio desarrollado de acuerdo a los itinerarios actuales de personas concretas, que a nuestro criterio, ilustran de manera pertinente el objetivo de involucrar al urbanista en la comprensión de las formas como los espacios urbanos de la circulación son utilizados por los habitantes según sus intereses personales.

Si bien cada experiencia está cargada de particularidades propias de la individualidad, de acuerdo al corpus recogido, estamos en condiciones de afirmar que ellas expresan las formas de utilización de la movilidad generalizadas entre los habitantes de sector popular que residen en la Margen Izquierda de Chosica.

Don Carlos y los trabajos fuera de Chosica²

Don Carlos, de 67 años, nació en Huanta (Ayacucho) y vino a Lima siendo muy joven. Trabajó en varios oficios en el centro de Lima y fue ahí donde se informó que habían oportunidades de trabajo en la fábrica “Papelera Peruana”, que funcionaba en Chosica. Fue entonces allá a buscar fortuna animado además por la reputación de buen clima de la zona. Entró a trabajar como obrero en la fábrica y vivió como alojado en el Asentamiento Humano Santo Domingo, en las laderas de cerro de la Margen Izquierda. Al año de vivir ahí se comprometió con quien sería su esposa y fue a vivir con ella a la casa de sus suegros, en el A.H. San Juan de Bellavista, pueblo vecino al anterior. Posteriormente su suegro le cedió parte del lote para que pueda construir su casa y así habilitó su vivienda actual.

Durante 35 años trabajó en la empresa papelera, siguiendo un ritmo de vida dominado por los horarios de la fábrica y donde todos los desplazamientos se hacían a pie ya que no

² El testimonio de Eladio, quien todos los días se desplaza a su quiosco de revistas ubicado en el límite distrital entre Chaclacayo y Chosica, guarda semejanzas con el de Don Carlos en la medida que es prácticamente el único desplazamiento ordinario que realiza, la hace por motivos laborales y permanece en él la mayor parte del día. Por ello, se decidió seleccionar uno de los dos; en este caso se priorizó a Don Carlos por la mayor distancia recorrida diariamente.

existía transporte público en la zona. Tuvo cinco hijos, de los cuales la mayoría están casados y viven en el mismo lote de terreno; su hijo mayor ha construido en el segundo piso y cuenta con acceso independiente a su vivienda.

Don Carlos se ha jubilado hace unos siete años y, como los ingresos familiares no son suficientes, trabaja como instructor de operarios en una pequeña fábrica papelerera que funciona en la zona de Campoy, 30 kilómetros al oeste de Chosica. En su rutina actual, su principal desplazamiento consiste en acudir su centro de trabajo, que se ubica dentro del Cono Este de Lima:

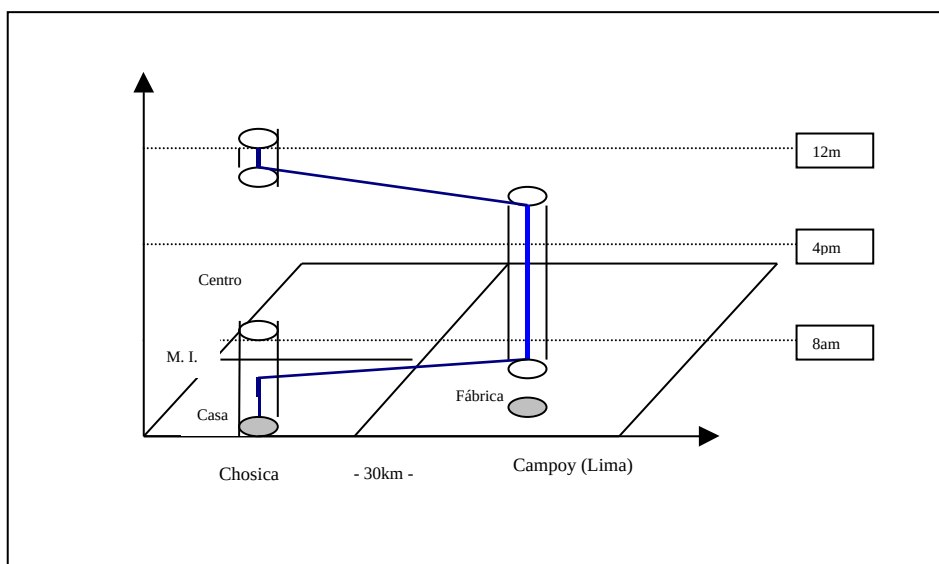
“Estoy haciendo un pequeño cachuelo en una empresa por una fábrica de papel. El motivo que la jubilación es bastante corto y no alcanza para sobrevivir en la vida. Hay que buscar y tuve la suerte de conseguir en Campoy de instructor en una empresa nueva, en una papelerera que se ha abierto. Entonces estoy allí en todo momento”

El se levanta a las 5:30 de la madrugada. Veinte minutos más tarde sale de su casa y, tras utilizar tres conexiones de transporte público, llega a su trabajo diez o quince minutos antes de las 7am. Permanece en la fábrica doce horas y a las 7pm emprende el retorno a su domicilio. El viaje de vuelta suele tomarle más del doble de tiempo que el de la ida porque los ómnibus vienen colmados de pasajeros, por lo que él prefiere esperar uno donde pueda sentarse y descansar de la jornada; además, el trayecto nocturno es de por sí lento por el tráfico intenso de una hora “punta”, es decir en que gran parte de la población coincide en desplazarse hacia su hogar luego de culminar su jornada³.

Nuestro informante no tiene destinos complementarios en su principal trayecto cotidiano. Las alteraciones de esta rutina ocurrirán exclusivamente por exigencias del lugar donde labora. En efecto, la empresa suele demandarles un trabajo intensivo durante diez a quince días consecutivos para luego otorgarles algunos días de descanso. Por otra parte, los obreros deben alternar el turno laboral diurno con el nocturno.

³ La sincronía de los horarios constituye uno de los desafíos del urbanismo contemporáneo como bien lo señala Thierry Paquot. Cf: « Les temps de ville ». En: Paquot, Thierry (ed) *Le quotidien urbain, essais sur les temps des villes*. Paris, La Découverte. 2001

Si se elabora un esquema de desplazamientos a partir de la rutina principal, la representación resulta relativamente sencilla para el observador, pues sólo existen dos destinos importantes, pero cubriendo largas distancias no sólo en términos de espacio, sino de tiempo. En esta perspectiva, el tiempo utilizado para los desplazamientos parece constituir un tercer espacio de permanencia para él, sobretodo durante el retorno:



El día a día de don Carlos gira pues entre su casa, la fábrica y los viajes en transporte público, donde debe realizar varias conexiones, combinando el uso del ómnibus con el del mototaxi.

“Bueno de acá salgo y tomo mi combi⁴ que va hasta Chosica, o me voy en las mañanas me voy en mototaxi, hasta la Av. Lima en Chosica de allí tomo micro hasta Huachipa; de Huachipa me cambio a otro combi hasta Campoy”

El trayecto de ida le demanda una hora aproximadamente, pero este se puede duplicar y hasta triplicar a la vuelta. En efecto, pese a no tratarse de uno de los trayectos más extensos que hemos conocido, como no existen conexiones directas hacia Campoy con el agravante de que la faena termina en “hora punta”, el viaje de retorno puede ocuparle varias horas⁵.

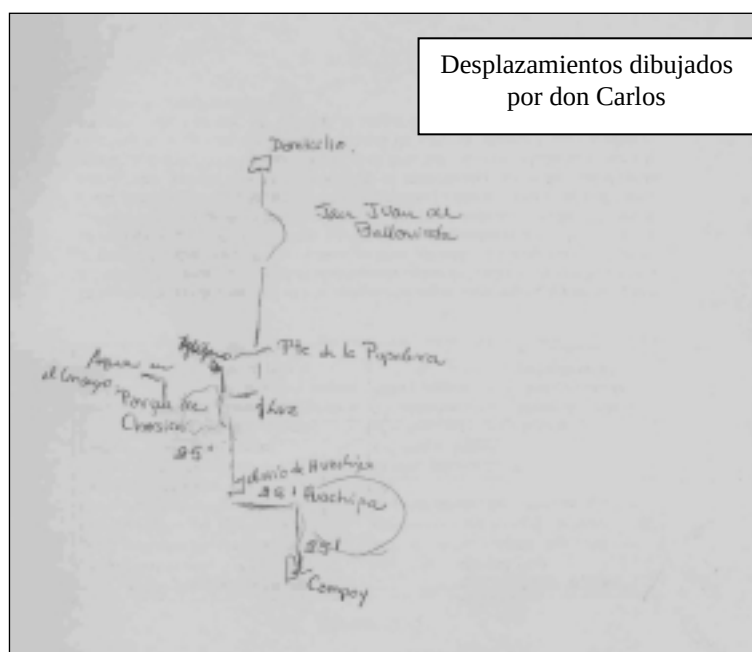
⁴ Con el sobrenombre de “combi” se apela de manera corriente en el Perú a las camionetas rurales que operan como servicio de transporte público dentro de la ciudad. Si bien tienen una menor capacidad de pasajeros que los ómnibus, pueden hacer el recorrido de manera más rápida y usualmente a costos similares. Este apelativo tiene sus orígenes en el modelo *combi* de camionetas Volkswagen de la década de 1970, que fueron incorporadas al transporte público privado para rutas cortas en aquella época.

⁵ Sobre la sincronía de los tiempos ver Paquot, Thierry, op.cit.

“Bueno de regreso es un poquito más porque para regresar allí en Huachipa los micros vienen generalmente llenos; a eso de las 7 generalmente vienen llenos y como uno viene cansado y quiere sentarse hay que esperar que vengan un poco vacíos. Igual en la mañana también, en la mañana los de la Cantuta, de la Universidad, los alumnos, vienen a eso de las 8; a esa hora estoy en Huachipa. Cuando me toca de noche, porque trabajo 2 turnos, a las 8 está pasando llenecito de alumnos; entonces ya uno conoce bien que son alumnos ya ni pensar en subir porque ellos no se van a levantar de su sitio entonces hay que esperar que pase un poco hasta 8.30 más o menos; por eso uno demora un poco más.”

Es interesante observar cómo la rutina de los viajes le permite a don Carlos identificar los tipos de viajeros con los que comparte el uso del transporte público. De esta manera, él genera sus estrategias tanto para salir temprano y así evitar coincidir con escolares, como en la noche para dejar pasar vehículos que ya han sido tomados por estudiantes, que él ya conoce hacia donde se dirigen. Al final de la jornada, el objetivo no es llegar lo antes posible a casa, sino poder aprovechar el tiempo de viaje para descansar, tras una jornada intensa. Así, don Carlos forma parte del particular mundo de los viajeros, con sus cadencias y estrategias en el uso del transporte público, tema que en sí mismo ameritaría mayores estudios en el país⁶.

La vida cotidiana de nuestro informante se organiza alrededor del tiempo laboral. En este contexto, la representación que don Carlos tiene de sus trayectos es sintomática al respecto. En el dibujo sobresalen los puntos de referencia importantes para el entrevistado. Las dimensiones físicas de la distancia son



suprimidas en la medida que se trata de territorios que, si bien los atraviesa, no forman parte de su vida cotidiana. Por ello, los 30km entre Campoy y Chosica parecen similares a los 2km de recorrido que hay entre San Juan de Bellavista y el centro de Chosica. Los

⁶ En este enfoque, es siempre ilustrativo el trabajo antropológico de Marc Augé en las redes de transporte subterráneo en la ciudad de París. Cf: *El viajero subterráneo*. 2ed. Barcelona, Gedisa. 1998.

lugares que el entrevistado ha anotado corresponden sobretudo a aquellos hitos o puntos de referencia importantes que él percibe en su trayecto, donde sobresalen los lugares donde debe realizar conexiones de ómnibus. Las imágenes de don Carlos se ajustan al modelo de una ciudad donde el domicilio y el centro laboral se unen a través de vías de comunicación, pero donde la trama urbana que se superpone a la circulación es ignorada.

La fábrica, como fuera indicado, no cuenta con horarios que se ciñan a un ritmo hebdomadario estable. Según las exigencias de la demanda que percibe la empresa, nuestro entrevistado debe adecuar su vida cotidiana:

“Bueno nosotros trabajamos por ejemplo se supone que debemos avanzar mañana miércoles y debemos trabajar hasta el otro viernes o sea no descansamos ni domingo ni sábado ni feriado es corrido 12 días, 15 días, depende de lo que pongan en el rol de fabricación según eso trabajamos 12, 10 días, está semana he trabajado 1 semana completita de miércoles a jueves y después de semana santa trabajar.”

Como se puede observar, los ritmos horarios pueden variar, pero siempre según la pauta impuesta por la fábrica. Obreros como don Carlos deben adaptar su vida a estas exigencias, donde no existen días domingos o feriados que se respeten.

Cuando le dan días de descanso, el ritmo cotidiano del entrevistado varía completamente para aprovechar su tiempo libre. Los principales lugares donde pasa el tiempo son su casa y el Parque Central de la ciudad, hacia donde se dirige caminando, pues no tiene ningún apuro o necesidad de acelerar sus movimientos.

“Bueno, (estoy) vagando en la casa; bueno bajo a Chosica y doy algunas vueltas como para distraerse la vista. (...) Si siempre me voy aunque sea a sentarme al parque. A veces me encuentro con algún compañero de trabajo a veces me entero de las malas noticias. Como quiera que somos personas de edad ya unos se van yendo, se va fulano, sutano, uno se enferma, ya no es joven, son malas noticias. (Estoy) más o menos una hora; según, a veces me encuentro con alguien hasta 2 horas, a veces nos sentamos a conversar. De allí a regresar y buscar la olla.”

Es interesante remarcar la importancia del Parque Central como lugar de referencia para las personas mayores como don Carlos. En efecto, funciona a habilidad como un espacio público que facilita el encuentro entre conocidos, quienes se pueden sentar a conversar en un ambiente agradable el tiempo que deseen.

Por último, en lo que se refiere a la eventualidad de otros desplazamientos hacia Lima, estos son esporádicos. Rara vez visita a sus parientes que viven en Zárate, en el distrito de San Juan de Lurigancho y en muy contadas ocasiones va al Mercado Central. Las pocas veces que va al centro de la ciudad lo hace sobretodo para cumplir gestiones de la empresa donde trabaja.

Las rutinas de movilidad de don Carlos están pues marcadas por las cadencias laborales, siendo la empresa un espacio importante de su vida. Un segundo espacio a tomar en consideración vienen a ser los propios ómnibus o combis que debe emplear para desplazarse, en los que pasa algunas horas de su vida. Los momentos de descanso, además del hogar tienen como lugar importante al Parque de Chosica, espacio público que le facilita el encuentro con amigos.

Cuando los desplazamientos laborales giran entre Chosica y Lima: el caso de José⁷

José es un adulto joven de aproximadamente 30 años. Aún no ha formado familia, pero es el principal responsable de su hogar, donde vive con su madre y con dos de sus tres hermanos. El nació en Chosica y desde pequeño se inició en el oficio de comerciante al lado de su madre, oficio que combinaba con sus responsabilidades escolares. Cuando terminó el colegio, estudió para formarse como profesor en la Universidad Nacional de Educación, de la que egresó en 1996.

Actualmente tiene un hermano que trabaja en la ciudad de Huacho, 150km al norte de Lima, y sus dos hermanas hacen estudios técnicos en el SENATI, en el Cono Norte de la metrópoli. El se inició como docente hace cinco años y pasó por varios colegios de diferentes lugares de Lima y de Chosica para finalmente formar parte del cuadro docente

⁷ Las experiencias de comerciante de José guardan mucha semejanza con las de Marco. En el caso de Marco, la avenida 28 de Julio, en el centro de Chosica es también su principal espacio laboral como comerciante y también el punto de referencia donde todos sus amigos o conocidos lo pueden encontrar y de ahí suele movilizarse a pie por la Margen Izquierda por motivos de la organización vecinal. Nos inclinamos por seleccionar la experiencia de José por el hecho de incluir también desplazamientos frecuentes a Lima.

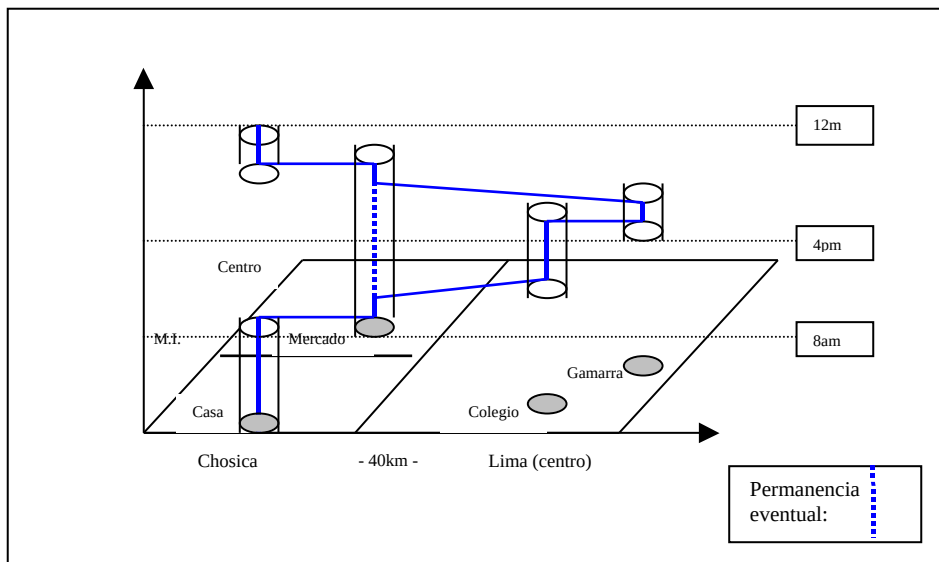
de la Gran Unidad Escolar “Mariano Melgar” de Breña, en el casco central de Lima, desde el año pasado.

José complementa sus labores de maestro de escuela con las de comerciante, manteniendo el puesto comercial que tiene la familia en el centro de Chosica. De esta manera, su itinerario cotidiano, ofrece variaciones interesantes con relación al de don Carlos, pues se reparte en dos destinos laborales de importancia semejante:

“El trayecto que tengo es de mi casa, que queda cerca de la Universidad Nacional de Educación; agarro lo que es la avenida Enrique Guzmán y Valle, voy hacia la avenida 28 de Julio y luego mi centro de labor como negociante en el Jirón Arica, puesto 21. Eso en cuanto a mi labor de negocio tanto por la mañana como por la tarde. Aparte de mi negocio yo soy docente. Mi centro de labor como profesor queda en Lima, en el distrito de Breña.(...) Del colegio salgo, cuanto tengo que hacer compras pequeñas a las 6 de la tarde, entonces me voy a Gamarra a hacer mis compras para poder traer la mercadería que falta.”

Los principales lugares por donde transcurre la vida cotidiana de José son el negocio familiar y el colegio. Su puesto comercial está ubicado en el jirón Arica, en una de las transversales de la avenida 28 de Julio, corazón comercial de Chosica. Por otra parte, cuando está en Lima, ocupa la mayor parte de su tiempo en el colegio donde enseña, aunque también se desplaza hacia la aglomeración comercial que se forma alrededor del jirón Gamarra, en el distrito de La Victoria, en el casco central de Lima⁸. En términos gráficos podemos representar su itinerario cotidiano de la siguiente manera:

⁸ La zona comercial de Gamarra es conocida como uno de los centros económicos más dinámicos de la metrópoli, donde se superponen las microempresas textiles con sus puestos de venta. Cf: Távara, José y Jan-Evert Visser. *Gamarra al Garete*. Lima, Desco. 1995.



Para José, los principales desplazamientos cotidianos y el empleo del tiempo están relacionados con sus actividades remuneradas; cuando no hay trabajo escolar, su permanencia en el puesto comercial se prolonga durante toda la jornada. Este tipo de combinaciones laborales son habituales en un medio donde no es posible obtener un ingreso adecuado a través de un único sueldo, como es el caso de los maestros de escuela pública, cuyos son largamente insuficientes para cubrir la canasta familiar.

Una situación interesante a anotar es que dentro de su dinámica cotidiana el entrevistado se ha apropiado de zonas de Lima por lo que prefiere no ser transferido hacia Chosica. En efecto, él encuentra ciertas ventajas comparativas en la metrópoli:

“Yo creo que me siento bien porque a veces uno tiene que ver también las variaciones de las ocupaciones que uno va a hacer más adelante y de repente Lima es el sitio más céntrico para hacer otras cosas, de repente trabajar en otro lugar o capacitarse. Creo que me siento bien.”

Su ubicación es percibida logísticamente como estratégica dentro de su proyecto de vida. En efecto, tratándose de un joven profesional, es importante hallarse en un espacio laboral que le permita fácil acceso a fuentes de información tanto en lo referente a mejores oportunidades laborales como en lo relativo a programas de capacitación. En este caso, el

casco central de la ciudad se le presenta como un nodo por donde fluye información útil para sus expectativas de progreso personal.

Por otra parte, al ubicarse en una zona céntrica de la metrópoli, él puede aprovechar para generar encadenamientos con su puesto comercial, pues la zona comercial de Gamarra se encuentra a quince minutos, en ómnibus, de la Gran Unidad Escolar donde labora.

“Sí llueve, por ejemplo antes de ayer 20 de enero estuvo lloviendo y la gente que les afecta la lluvia vienen a comprar plásticos acá. El plástico lo compro en Gamarra. Esa es una forma de abastecerme para poder mantenerme”.

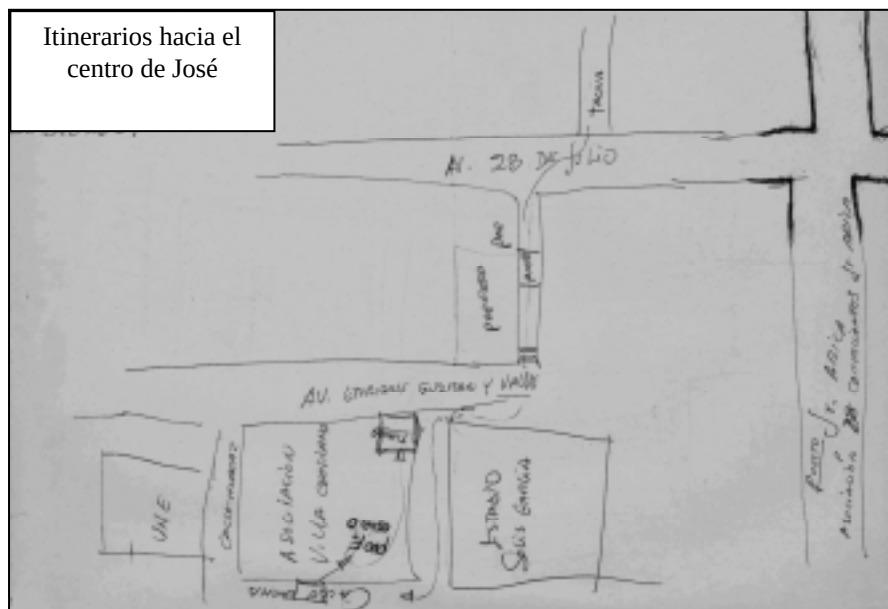
El hecho de desplazarse diariamente hacia el casco central de la ciudad para dictar clases en el colegio Mariano Melgar le permite entonces abastecerse de productos que, según la coyuntura, serán de gran demanda en Chosica. En este caso, el de plásticos como protector de lluvia para quienes tienen viviendas precarias constituye un claro ejemplo de oportunidad comercial, pues en Chosica la temporada de lluvias ocurre entre enero y marzo y la entrevista se hizo a mediados del mes de enero.

El centro de Chosica y en particular su zona comercial, constituye para él un escenario ideal para generar ingresos. De hecho, es gracias al puesto de ventas de su madre, donde él aprendió el oficio de comerciante, que la familia ha podido no sólo sobrevivir, sino experimentar mejoras importantes en su bienestar. Por ello, y tomando en consideración la inestabilidad laboral y las bajas remuneraciones del trabajo en el magisterio, para José resulta indispensable mantenerse activo en el negocio de la familia.

El croquis dibujado por José ilustra bien la importancia que para él tiene la zona comercial de Chosica⁹. Tanto su hogar como el pueblo donde reside, “Villa Chosicana”, son representados en pequeña dimensión, ocupando la parte inferior del dibujo. La avenida 28 de Julio ocupa el espacio central superior y la intersección con el jirón Arica, donde está el negocio de la familia, es sobredimensionado y subrayado. En términos de su cotidianeidad

⁹ La entrevista fue realizada el mes de febrero, en periodo de vacaciones escolares. Durante ese tiempo el señor José le dedica mayor tiempo a su trabajo como comerciante y es por ello que no existe referencia a su trabajo en el colegio de Breña.

las vías, como espacio público destinado al comercio, constituyen entonces un centro de vital importancia para el entrevistado. El énfasis del dibujo no está puesto en la representación de un local en particular, sino en el espacio público e el que éste se inserta y le da sentido.



Las vías constituyen el elemento central del dibujo, tanto por su ubicación como por el ancho de las mismas; destacando el Jirón Arica, donde se halla la pequeña tienda familiar, la avenida 28 de Julio, eje

principal de la zona comercial, el puente de la papelería, principal nexo entre ambas márgenes del río y la avenida Guzmán y Valle, vía principal de la Margen Izquierda. Sus caminatas o eventuales trayectos en mototaxi tienen como destino casi exclusivo la zona comercial. En este contexto, se explica que uno de los elementos viales más notorios de la zona, como viene a ser la línea del tren, brille por su ausencia en el croquis.

En lo que se refiere a los días domingo, la vida cotidiana de José se guía por otras pautas. En este caso, las actividades que realiza le demandan desplazamientos entre el hogar y el puesto comercial:

“Los domingos me levanto temprano y (hago) las labores del hogar; uno tiene que asear la habitación, lavar lo que es la ropa no, temprano por la mañana no, y a veces un poco de descanso. Estamos abriendo un poco tarde, no tanto así; ya vienen otras personas y nos ayudan, más que nada y nos quedamos hasta las 6,7 de la noche.”

Los domingos son pues dedicados a quehaceres del hogar y al negocio familiar. El horario de apertura del puesto comercial es menor con relación a un día de la semana, pero no por

ello se pierde la oportunidad de aprovechar los importantes flujos humanos que densifican la zona comercial y la convierten en potencial fuente de ingresos.

Por otra parte, para el abastecimiento de alimentos del hogar, José y su familia no aprovechan la proximidad del mercado que se ubica al final de la avenida 28 de Julio, sino que se dirigen hacia la feria comercial de la avenida Iquitos, que se halla más próxima al Parque Central de la ciudad:

“La feria de Iquitos que suelen los domingos hacer un remate de las verduras, entonces eso nos permite hacer unos gastos bajando un poquito el costo del precio de los alimentos. Normalmente los domingos, si no soy yo quien acompaña a mi mamá, mi hermana o mi hermano así es, no es permanente.”

Nuestro entrevistado no participa regularmente de este desplazamiento, pero vale la pena resaltarlo pues permite observar cómo, para las estrategias de ahorro de dinero, se aprovechan las ventajas comerciales que ofrecen los puestos del campo ferial, donde ofertan sus productos los campesinos de las comunidades aledañas. Se trata entonces de un segundo espacio de aglomeración alrededor del comercio que se genera en Chosica, restringido a los fines de semana, pero que permite el establecimiento de lazos económicos en la región de manera autónoma con respecto a las lógicas económicas metropolitanas.

En suma, tanto el casco central de Lima como las zona comerciales de Chosica se presentan como espacios que generan economías de aglomeración de las cuales José puede beneficiarse. En efecto, Lima es percibida como un nodo de flujos de información para efectos de progreso ocupacional al igual que un importante centro de abastecimiento de productos comerciales a bajo precio gracias a la gran aglomeración comercial conocida como Gamarra.

El centro de Chosica adquiere también una gran importancia como espacio económico para el entrevistado en dos zonas. Por una parte, la avenida 28 de Julio y los jirones que la intersecan, se configuran como el principal centro nodal mercantil para los chosicanos y por ende un lugar ideal para la desarrollar actividades comerciales de manera tanto formal como ambulatoria. Por otra parte, el campo ferial que se forma los fines de semana en la avenida Iquitos permite el abastecimiento alimentario a bajo costo, aprovechando las

ofertas de productos de los campesinos de la región, quienes a su vez encuentran en Chosica un centro económico importante.

Milton y las oportunidades laborales alrededor del centro¹⁰

Milton es un adulto joven, natural de Iquitos, que vive en Chosica desde hace cinco años. Esta no ha sido su primera experiencia como migrante en la medida que vivió en Lima desde que tenía 12 y hasta los 18 años. A la edad de 24 años llegó a Chosica gracias al contacto de un conocido suyo de Iquitos que era Regidor de la Municipalidad quien le ofreció oportunidades de trabajo. En ese período él se enamoró y se comprometió con su esposa; actualmente él vive en casa de sus suegros, quienes a su vez son inmigrantes de Ayacucho pero con más de veinte años viviendo en Chosica.

Milton no tiene empleo estable, pero sale todos los días en busca de obtener algún ingreso siendo su principal destino el centro de Chosica. Sus desplazamientos son usualmente cortos; él vive en la Cooperativa Pablo Patrón, que se haya próxima al lecho del río, por lo que sólo tiene que caminar aproximadamente diez minutos para llegar al centro.

Su testimonio es sugerente porque demuestra la gran capacidad de adaptación a las oportunidades laborales que se puedan presentar del habitante de sector popular urbano, que en su mayor parte se encuentra formalmente en situación de desempleo; por ello, Milton es una persona siempre activa, que se halla a la búsqueda de la ocasión de agenciarse con algún trabajo ocasional.

“Trabajo en lo que es carpintería, cuando hay carpintería. Me presento cuando hay pintura también. Y para seguridad así para vigilante como trabajar acá en Chosica de

¹⁰ El caso de Aníbal guarda muchas semejanzas con el ritmo de vida de Milton, en la medida que es en el centro donde busca desarrollar pequeños trabajos para sobrevivir. Aníbal estuvo trabajando dos años en Argentina y se regresó con la crisis económica de ese país; sin embargo, esa estadía le permitió hacerse de un pequeño capital que lo invirtió en la compra de un automóvil que lo alquila como taxi, consiguiendo así una pequeña renta. Al final se seleccionó el de Milton, porque demuestra una mayor adaptación a la multiplicidad de oportunidades laborales que ofrece el centro de la ciudad.

serenazgo. (trabajo en) Lo que se me presenta, y no hay que perder los trabajos para poder estar en algo.”

“Estar en algo”, en palabras de Milton significa ofrecer alguna prestación y así poder obtener algún ingreso durante la jornada, para lo cual debe estar atento para no dejar pasar alguna buena oportunidad. En términos espaciales ello no ocurre en un espacio difuso: el se dirige al centro de la ciudad de Chosica. Ahora bien, ¿cuál es el centro para nuestro entrevistado? Su testimonio es elocuente:

“...me bajo a todo lo que es Chosica. Mayormente me dirijo a lo que es el parque central de Chosica, la plaza de armas y todo lo que es 28 de Julio, el sitio mayormente donde están todas las tiendas comerciales, el sitio principal donde la gente transita mayormente, todo lo que es el comercio.”

Por centro de la ciudad él no se refiere necesariamente a los lugares que se hallan cargados de significación histórica o que están relacionados con la identidad del habitante chosicano. Su interés es laboral y por lo tanto busca la zona de comercio, que se sitúa en su mayor parte alrededor de la avenida 28 de Julio. En ese contexto él señala que va “donde la gente transita mayormente” y que por ende congrega la demanda posible o portencial. Es interesante esta referencia a la circulación humana, pues finalmente para aquel que está buscando empleo ese contexto le ofrece la oportunidad de ofrecer sus servicios en los diferentes oficios colaterales que puede demandar un cliente que vaya a una ferretería o una ebanistería. En otras palabras, la zona de Chosica que gira alrededor de la avenida 28 de Julio se presenta como un gran espacio de encuentro en términos económicos, donde la densidad humana en circulación se presenta como la gran posibilidad laboral para el desempleado de beneficiarse de la generación de economías externas.

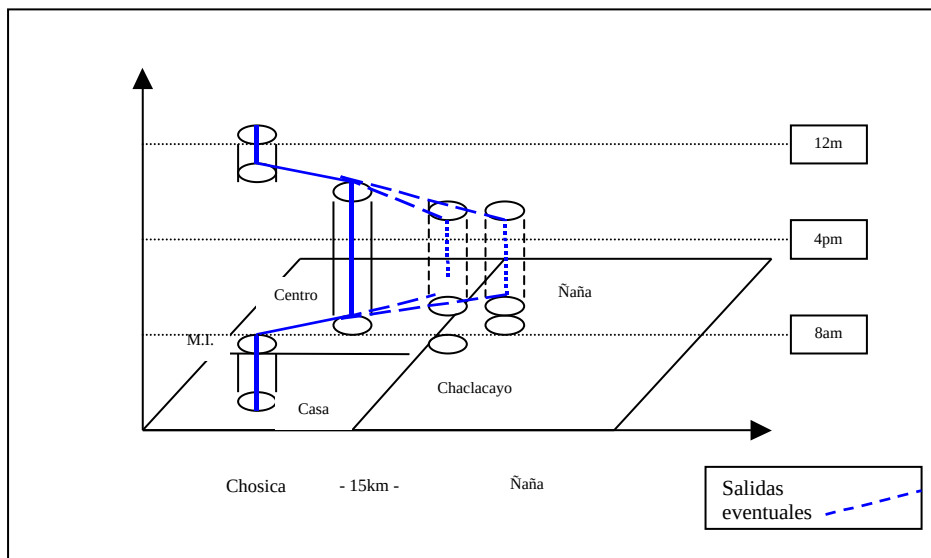
Por otra parte, Milton no permanece únicamente en la vía pública, sino que en determinados momentos, que él denomina “ratos libres”, se va a visitar a su amigo, el antiguo Regidor, a ayudarlo en su trabajo:

“Me voy al consultorio de mi amigo, o sea de mi padrino que es el Regidor. Siempre me voy a ayudar en los momentos libres que tengo. Cuando no tengo trabajo o cuando no tengo nada que hacer, siempre bajo allí los días lunes, miércoles, viernes, sábado, días que tengo trabajo me voy a trabajar. (...) (En el consultorio) recibo las llamadas, apunto a los pacientes para que saquen su cita y atiendo allí, ayudo a dar los materiales que él pide.”

El amigo regidor es dentista y, cuando las oportunidades laborales no son muchas en la vía pública, él aprovecha para trabajar como ayudante y recepcionista en su consultorio dental. Este oficio no lo realiza necesariamente como medio de obtener recursos económicos sino como medio de mantener sólida una alianza de parentesco construida con el amigo paisano quien tiene para él la categoría de “padrino” por su importancia dentro de la sociedad chosicana. De esta manera, Milton asegura su capital social, el cual forma parte de sus estrategias de supervivencia cotidiana.

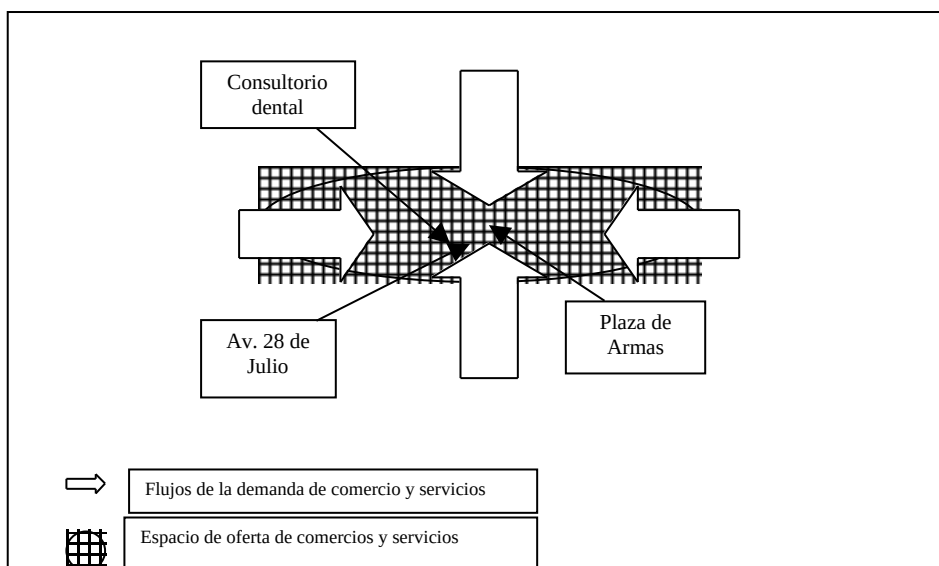
El trabajo en el consultorio le permite además estar conectado en de la red telefónica, pues también mediante ese medio se le pueden presentar oportunidades laborales, como la de trabajar como comerciante de productos de la selva. Según su testimonio, “a veces salgo a vender cosas, negocios, animales de la selva o plantas”, los cuales ofrece en los clubes de campo que rodean Chosica a la gente que viene de Lima para pasar un día de sol.

Cuando consigue trabajos que le ocupan varios días, su ritmo se adaptará a estos. En lugar de estar presente en el centro de Chosica, él se dirige directamente de su domicilio a la carretera, donde toma un ómnibus hasta su destino. Los casos más recientes que él reseñó fueron los de un encargo de carpintería en Ñaña, 15km al oeste, y trabajos de mantenimiento y pintura de techo y paredes en Chaclacayo, 10km al oeste de Chosica, en una casa de reposo regentada por religiosas. De esta forma, esquemáticamente se puede sintetizar sus principales desplazamientos de la siguiente manera:



El esquema siguiente permite observar que durante la vida cotidiana de Milton, no existen gran variedad de desplazamientos en una jornada; éstos están siempre motivados por la necesidad de obtener ingresos. El espacio laboral tiene como destino al centro de Chosica, pero eventualmente puede desplazarse a otros lugares, siendo los casos más recientes los de Ñaña y Chaclacayo. La utilización de medios de transporte es ocasional; si el trabajo se halla lejos del centro de la ciudad, entonces tomará un ómnibus para llegar a su destino.

Sin embargo, un hecho que llama la atención en la vida cotidiana del entrevistado, es la riqueza espacial que ofrece el centro de Chosica para él. No se trata de un punto de destino, donde funcionalmente se ingresa a un local a trabajar, sino que recorre la zona comercial, haciéndose visible al público, instalándose en las inmediaciones de los comercios de ferretería y de venta de muebles y eventualmente puede ir al consultorio dental de su “padrino”. El centro de Chosica es en primer lugar la avenida 28 de Julio, y luego el parque o plaza de armas de la ciudad. Esquemáticamente el centro de Chosica, para Milton, puede representarse de la siguiente manera:



El centro de Chosica se organiza como un espacio económico que gira alrededor de la oferta y demanda de comercio y servicios. Es dinámico en la medida que existe un tránsito denso de personas que se dirigen hacia la zona por diferentes necesidades y ello atrae la multiplicidad de demanda de servicios. La avenida 28 de Julio se constituye entonces como una economía de aglomeración, que se sustenta en el espacio urbano como lugar de encuentro múltiple. Por ello, en las estrategias cotidianas de supervivencia, Milton se dirige hacia la avenida 28 de Julio debido a que se le presenta como un espacio lleno de posibilidades económicas, ideal para alguien que vive bajo condiciones inestables de empleo, situación bastante frecuente entre los habitantes de sectores populares.

Por último, en lo referente a sus desplazamientos durante los días domingo, el entrevistado no señaló horarios específicos, pero sí el desarrollo de otras actividades, como acompañar a su esposa al mercado o practicar deporte con sus amigos.

“Nos vamos siempre juntos nosotros salimos al mercado, nos vamos caminando hasta abajo a veces para ahorrarse algo, como paseando. A veces nos vamos acá a la entrada a veces nos vamos a la Feria, acá al mercado Señor de Muruhuay. (...) mayormente los fines de semana es que nos vamos.” (...)

“A veces voy a hacer deporte a un barrio que es Sauces queda acá en el parque o me voy a otro lado cuando me llevan los amigos que tengo acá a los clubes que quedan por Ricardo Palma, Santa Eulalia. (...) Me voy con mis amigos, a partir de las 5 de la tarde.”

La actividad de abastecimiento del mercado tiene aparentemente a la esposa como principal responsable ya que él la acompaña, pero permite observar cómo este desplazamiento se hace a pie en la medida que no existe mayor apuro. Su principal centro de abasto es uno de los mercados de alimentos que se forma en las inmediaciones de la avenida 28 de Julio. Por otra parte, las tardes suele dedicarlas al deporte, jugando fulbito en la loza deportiva del barrio vecino de Sauce Grande, en la falda de los cerros, a donde va caminando; en otras ocasiones, a invitación de amistades, practica deporte en las zonas recreativas que se hallan entre Chosica y el pueblo de Ricardo Palma, en el distrito de Santa Eulalia.

Los domingos, la vida de Milton suele concentrarse en la Margen Izquierda, con esporádicas salidas al centro. En todo caso, se trata de ritmos de vida que se organizan casi

de manera exclusiva por desplazamientos de tipo peatonal, motivados principalmente por razones de tipo recreativo.

En síntesis, la vida cotidiana de Milton tiene como destino principal la avenida 28 de Julio, eje nodal del comercio en Chosica y principal centro de oportunidades de trabajo para él merced a la gran concentración de demandantes potenciales de servicios. Sus desplazamientos se desarrollan principalmente a pie, y el transporte público es empleado sólo cuando alguna oportunidad laboral que se concreta lo demande. Para los días domingo, la vida se orienta preferentemente hacia una dinámica de tipo barrial, donde se acude al centro sólo para el abastecimiento del hogar.

Don Baltasar y los ritmos laborales al otro extremo de la Margen Izquierda¹¹.

El señor Baltasar tenía 48 años al momento de la entrevista. Nació en Tarma y a los 21 años vino a Chosica para estudiar la carrera docente en la Universidad de Educación, La Cantuta. A los tres años de vivir en la zona se casó con una joven estudiante que vivía en el lugar y fue a vivir a casa de sus suegros. La Universidad fue cerrada en 1977 como respuesta del gobierno militar de entonces al movimiento estudiantil que condenaba la dictadura. Baltasar, que en ese entonces ya era casado y participaba del movimiento estudiantil, se fue con su familia a trabajar a un centro educativo en su tierra natal, en Tarma. Sólo regresará en 1980 cuando la Universidad fue reabierto y pudo culminar sus estudios. Posteriormente ingresó a trabajar a la Gran Unidad Escolar Melitón Carbajal en Lince, en el casco central de Lima, lo que implicaba viajar en ómnibus durante hora y media a dos horas de ida y vuelta todos los días. Tras cinco años en ese ritmo, consiguió su traslado al Colegio Pablo Patrón en Chosica, por lo que desde entonces desarrolla una rutina donde las distancias son menos extensas y agotadoras que antes. Además, comparte

¹¹ El caso de Miguel es semejante al del señor Baltasar pues también es maestro de escuela. Miguel enseña en el Colegio Josefa Carrillo que queda en Pablo Patrón y también lo hace en un colegio del centro de Chosica para completar sus ingresos. También suele acudir a la zona comercial como espacio de encuentro con amistades. Se seleccionó el caso de Baltasar porque nos permitía además analizar una experiencia de desplazamiento de mediana distancia dentro de la propia Margen Izquierda además de dar mayores informaciones con relación a la movilidad como práctica compartida con la cónyuge.

la vocación de docente con su esposa, que es profesora en el colegio Josefina Carrillo, ubicado muy cerca del colegio Pablo Patrón.

Como se puede apreciar, don Baltasar ha tenido una vida que se ha caracterizado por cambios importantes de rutinas, desde el momento en que como migrante supo adaptarse a la ciudad de Chosica, que luego se convertiría en su hogar. Asimismo, ha sabido adecuarse a experiencias laborales que le exigían cumplir largos trayectos ante la obligada necesidad de asegurar el sustento familiar. En esta perspectiva, la rutina diaria alcanzada hace quince años constituyó todo un triunfo para él pues los largos trayectos a Lima significaban no sólo un mayor costo en transporte, sino el sacrificio de mucho tiempo invertido en los viajes.

Hoy en día, don Baltasar reside en la Agrupación de Vivienda Magisterial, próxima a la Universidad de Educación; sale por las mañana de su casa y va a trabajar al Colegio Pablo Patrón, que se encuentra dentro de la Margen Izquierda pero hacia el extremo este, a poco más de dos kilómetros de su hogar. Para llegar ahí va en mototaxi por el puente de caracol hasta la carretera central, donde toma un ómnibus:

“Salgo de la Agrupación Magisterial, el lote número 5, tomo la carretera hacia la localidad; entonces salgo al puente caracol. Del puente caracol me dirijo a la carretera central; de la carretera central tomo un vehículo. Si mayormente voy al parque principal de Chosica, tomo el vehículo y llego al parque. Pero mi trayecto directo siempre es de mi casa hacia este sector y luego hasta un pasaje, una calle que se llama pasaje, que (del local) de las empresas eléctricas pasando el río cerca está el Centro Educativo Pablo Patrón. Eso es mi trayecto por esta parte.”

Es interesante observar que las rutas más eficientes en lo que al uso del tiempo se refiere no suponen atravesar directamente la Margen Izquierda, sino más bien dirigirse a la Carretera Central, que de esta forma se convierte también en la gran vía que une los extremos de la Margen Izquierda de Chosica. Ello se explica por la gran concentración del tráfico de transporte público en la carretera, mientras que las pocas líneas de transporte que acceden a la margen izquierda lo hacen únicamente vinculando determinados pueblos con la zona central de manera transversal.

Sin embargo, para ciertas ocasiones nuestro entrevistado cambia su rutina. En efecto, existe la posibilidad de tomar un mototaxi que lo conduzca directamente hasta su trabajo, sobretodo si su horario coincide con la hora de ingreso de su cónyuge y de esa manera juntos abaratan los costos de transporte.

Yo voy juntamente con mi esposa. Mi esposa trabaja a las 8, a veces a nosotros nos conviene agarrar una moto. Son dos soles ir hasta ese sector y si yo salgo (solo) de acá, 50 y 50 (céntimos) es un sol y un (otro) sol (de ella) son dos soles. Entonces ya directamente con la moto al mismo lugar y de frente es más seguro.

En términos de movilidad, el mototaxi ha significado una transformación importante en las posibilidades de desplazamiento de la población de sectores populares. En el caso específico de la Margen Izquierda y de don Baltasar, este vehículo ofrece la posibilidad de invertir menor tiempo en los desplazamientos y ganar en comodidad sin que ello implique una carga excesiva para el presupuesto familiar.

Culminada su labor de docente, el señor Baltasar no retorna automáticamente a su domicilio; su rutina incluye otro tipo de actividades. Por una parte se encuentran sus responsabilidades vecinales como dirigente en actividades dentro de la Margen Izquierda. Es usual que se le invite a participar en reuniones de representantes vecinales de los diferentes pueblos de la zona en el local de la Asociación Pro-Vivienda Sauce Grande, que se halla a mitad de camino entre su trabajo y su pueblo.

Cuando se trata de realizar gestiones hay un trayecto que nosotros podemos tomar a pie: por la línea del tren caminar hasta el asentamiento. Yo voy por la línea, (...) por arriba entonces ya hay dirigentes, dialogamos o tenemos alguna reunión o sigo el camino hasta la pista y salgo a Sauce Grande, el local principal de nuestras reuniones.

Es interesante anotar que el camino que utiliza para trasladarse no es otro que el de la vía férrea. En efecto, la línea del ferrocarril constituye la infraestructura vial más importante que permite la comunicación de los pueblos de la Margen Izquierda sin necesidad de tener que trasladarse hasta la carretera central, en la otra vera del río. La paradoja consiste en que, como no el ferrocarril opera como sistema de transporte urbano y los usos de la vía

para el transporte de carga son muy esporádicos en el día, la vía se ha convertido en uno de los principales caminos peatonales utilizados por la población residente en la zona.

La labor de dirigente no se restringe a reuniones en la zona, sino que implica ocasionales desplazamientos a la Municipalidad de Chosica para gestionar asuntos del pueblo o ir a la Unidad Educativa a la que pertenece el colegio, que se encuentra en Vitarte, a 20km hacia el oeste de Chosica, en lo referido a asuntos del magisterio. Inclusive, en algunos casos, debe realizar gestiones para su pueblo en Lima, ante las instituciones públicas pertinentes o para buscar el apoyo de algún Congresista de la República. Para estas ocasiones aprovecha la visita a Lima para comprar telas en el Mercado Central por encargo de su esposa, que realiza con ellas trabajos que complementan el ingreso familiar.

La experiencia dirigencial se convierte así en uno de los motivos por los cuales un habitante de la Margen Izquierda debe aprender a desplazarse a través de diferentes espacios y saber desenvolverse en diferentes escenarios; por una parte debe participar en reuniones dentro de este espacio local, pero de otro lado precisa saber participar en gestiones o demandas en el contexto municipal del distrito, en el centro de Chosica como en el contexto nacional, en Lima, en las sedes centrales de las principales instituciones públicas competentes con las necesidades que se demanden.

No queremos dejar de anotar una última referencia hecha a las actividades laborales que aseguran el ingreso familiar. En efecto, la familia del señor Baltasar no sólo vive de su ingreso y del de su cónyuge, pues como ya fuera señalado, los sueldos de maestro son muy bajos. Así, la esposa realiza pequeños servicios de confección, trabajos que vende en el mercado en determinadas temporadas comerciales; por otra parte, don Baltasar mencionó que vende gaseosas en el domicilio, que a decir del entrevistado, les asegura un “sencillo”, es decir un ingreso pequeño para gastos corrientes de tipo complementario.

De otro lado, las actividades extralaborales del señor Baltasar no se remiten exclusivamente a responsabilidades vecinales o del magisterio. La necesidad de distraerse o recrearse es

importante, por lo que tras culminar su jornada él suele dirigirse hacia el centro de Chosica por el simple placer de poder encontrarse con amigos o compañeros de trabajo.

“Todos los días a partir de las seis a veces no como está acá, trabaja cansado. Así un poquito, como dicen, para distraer la mente, camino tranquilo hasta Chosica, una vuelta y luego regreso. Al parque, mercado (...) (voy) sólo; a veces uno se encuentra con los amigos, colegas o compañeros dirigentes; conversamos, dialogamos o intercambiamos ideas, esa es la realidad. Mayormente es el parque principal o a veces 28 de Julio, así lugares que son concurridos.”

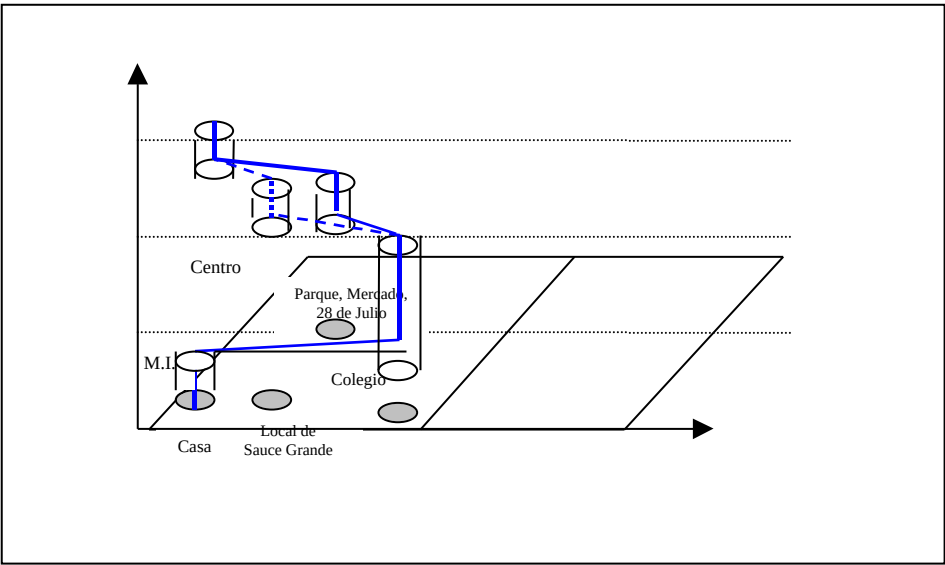
Llama la atención el hecho de que don Baltasar no haga alusión a un establecimiento específico sino simplemente hace referencia a dos espacios públicos importantes: el parque principal y la avenida 28 de Julio. Además, la categoría de espacio público no está dada por sus características morfológicas, sino por tratarse de lugares de encuentro importantes por la condición de ser “concurridos”. En esos lugares, llenos de vida, es donde es posible distraerse, relajarse, siendo un momento importante para el entrevistado.

La vida cotidiana de don Baltasar tiene entonces como principales actividades el trabajo en el colegio y las reuniones con vecinos por cuestiones dirigenciales, completando su día encontrando amistades con fines recreativos. En términos esquemáticos los principales desplazamientos cumplidos por el entrevistado luego de una jornada rutinaria mostrarían el siguiente perfil¹².

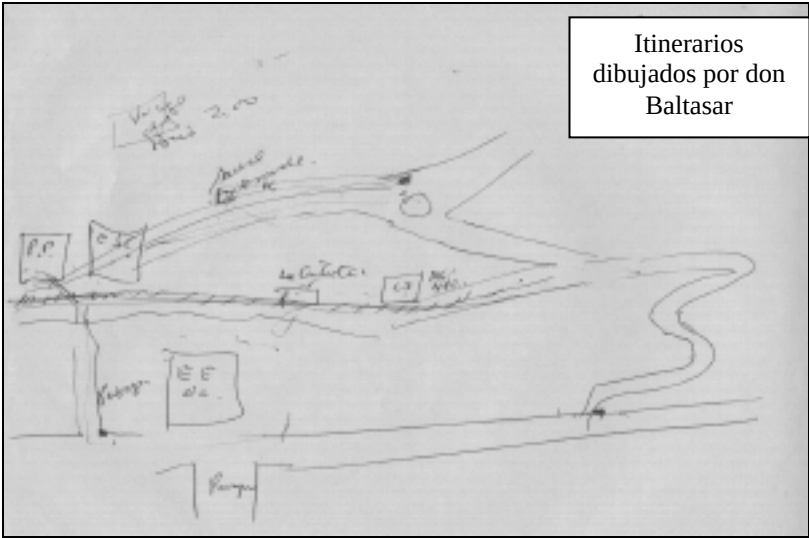
El siguiente esquema permite observar que la permanencia ordinaria de Baltasar se concentra dentro de la Margen Izquierda, donde se sitúan tanto su domicilio como su centro laboral. Una ocupación alternativa es la relacionada a los temas de gestión del desarrollo de los pueblos, para lo cual su ruta se torna peatonal y transita exclusivamente por los territorios de esta zona de Chosica. Sin embargo, el centro de Chosica también es un espacio importante para él, pese a que ahí no cumpla sus responsabilidades funcionales. Actividades relacionadas al tiempo libre como momento para desarrollar la individualidad a

¹² Los viajes a Lima que hace el entrevistado son ocasionales, y no pueden ser medidos dentro de una periodicidad semanal ni mensual; por lo mismo, no han sido incluidos en el esquema.

través de los encuentros con las amistades configuran el espacio del Centro de Chosica como espacio público.



Por otra parte, el dibujo que el entrevistado elaboró para representar sus principales trayectos cotidianos resulta sugerente para analizar la imagen de espacio urbano que él construye:



En efecto, llama la atención en este caso la dimensión que adquiere la vía del tren, que es dibujada al centro de la hoja y que constituye uno de los puntos de referencia más importantes para la orientación del entrevistado pues le

permite aproximarse a diferentes destinos posibles, como son el local comunal de Sauce Grande, la Universidad de Educación, el colegio donde trabaja y el pueblo donde reside.

En segundo lugar, se observan las dos vías que unen la Margen Izquierda, representada a partir de la línea del tren, con la carretera central. Por una parte el puente caracol y del otro el pasaje o callecita donde baja del ómnibus para dirigirse al colegio. La representación del Parque Central tiene un papel secundario, mientras que el mercado o avenida 28 de Julio no son graficados. En otras palabras, la representación gráfica ha privilegiado mostrar los destinos que representan actividades productivas o que conllevan la responsabilidad dirigencial, mientras que aquellos momentos de su vida que se relacionan a la diversión o la distracción pasan a un segundo orden de importancia.

Por último, los días domingo el señor Baltasar prefiere quedarse en el hogar, donde siempre encuentra ocupaciones o responsabilidades a cumplir:

“(los fines de semana) Bueno mayormente no salgo, mayormente tenemos para nosotros; es como el día diario trabajando, viendo las necesidades que hay en la casa o ambientando un poco más o poniendo ladrillos. Más esa es la cosas en la casa, diarias”

Los fines de semana para el señor Baltasar se relacionan al hogar, no sólo como responsabilidades de su mantenimiento, sino como el momento destinado a mejorar sus condiciones, por ejemplo a través de faenas de construcción de nuevos ambientes. Si bien son contadas las ocasiones que sale de su casa un día domingo, él manifiesta recibir visitas de los familiares de su esposa, que viven en Chosica; por otra parte, su esposa, acompañada por sus hijos suele ir al mercado ferial de la avenida Iquitos para abastecerse de alimentos.

La vida cotidiana del señor Baltasar tiene pues como principal escenario a la Margen Izquierda. Sin embargo el centro de Chosica se constituye también como un lugar que adquiere significación como espacio público. Por último, los desplazamientos a Lima se enmarcan dentro de lo eventual y sólo se llevan a cabo de acuerdo a necesidades ocasionales que se presenten.

La vida de jubilado de don Pedro¹³.

Don Pedro nació en Tumbes pero lleva más de 50 años residiendo en la zona. El migró por motivos laborales al Callao y luego entró a trabajar como obrero en la compañía del Ferrocarril Central, por lo que se trasladó a Chosica. Desde ese momento no dejaría más la ciudad; se casó y tuvo seis hijos. Trabajó en el Ferrocarril Central en total durante 36 años y luego se jubiló. Actualmente reside en la Cooperativa Pablo Patrón y puede vivir de su jubilación y de lo que aportan sus hijos que ya son adultos, por lo que no ha necesitado volver a trabajar. Entre sus principales ocupaciones se halla la de participar en actividades dirigenciales tanto de su pueblo como del conjunto de pueblos de la Margen Izquierda agrupados en el Comité de Desarrollo de la Margen Izquierda (CODESURMI).

Actualmente su principal desplazamiento es el de ir hacia el centro, hacia la zona de mercado, donde realiza sus pagos por los servicios de luz y teléfono y luego se dirige a pagar su recibo de agua al Concejo Municipal. Si no, se queda en la zona de mercado, donde siempre encuentra amigos. Suele ir acompañado de su esposa, y en varias ocasiones se han quedado a almorzar en los restaurantes del lugar, sobretodo cuando su cónyuge desea descansar de la cocina. El centro y en particular la avenida 28 de Julio se convierte entonces en uno de los espacios vitales importantes para don Pedro:

“Hay micros o sino mototaxis. Yo en cualquiera de las dos movilidades voy al mercado un día sí y un día no, Por una cosa, otra cosa que voy, tengo que ir a pagar mi luz, mi teléfono. Eso es en las Empresas Eléctricas, eso queda en la Av. 28 de Julio; allí tengo que pagar y después al Banco a pagar el teléfono, pero esto queda en el mismo centro de Chosica. Entonces esa es la movilidad que yo hago. (...) La Av. 28 de Julio, es el centro, es la avenida principal pues. Sí, aquí está todo esto pues, mercado, todo 28 de Julio.”

Para el señor Pedro el mototaxi forma parte de los medios de transporte público accesibles para él. Es importante rescatar la importancia de este vehículo, pues gracias a éste, un adulto septuagenario como él tiene la posibilidad de trasladarse con un relativo grado de

¹³ Al igual que don Pedro, el señor Sabino también lleva a cabo una vida de jubilado que se desenvuelve entre su pueblo y el centro de la ciudad. Para este caso se seleccionó la experiencia de Pedro en la medida que el análisis del caso de Sabino ha sido reservado para el capítulo siguiente, que estudia la movilidad en el marco de historias de vida.

comodidad sin tener que realizar una caminata que le demandaría tiempo además de exigencia física.

Por otra parte, es importante observar nuevamente que la noción de centro no está relacionada tanto a la monumentalidad o a la presencia del poder municipal, sino al movimiento económico, al efecto de aglomeración que hace de la avenida 28 de Julio no sólo la avenida principal para don Pedro, sino el gran espacio público de la ciudad de Chosica.

Los días domingo en cambio tiene por costumbre quedarse en casa a recibir la gran familia que formó. Durante los fines de semana su principal desplazamiento es el de ir al mercado ferial que se forma en la avenida Iquitos, en una de las intersecciones de la carretera antes de llegar al Parque Central.

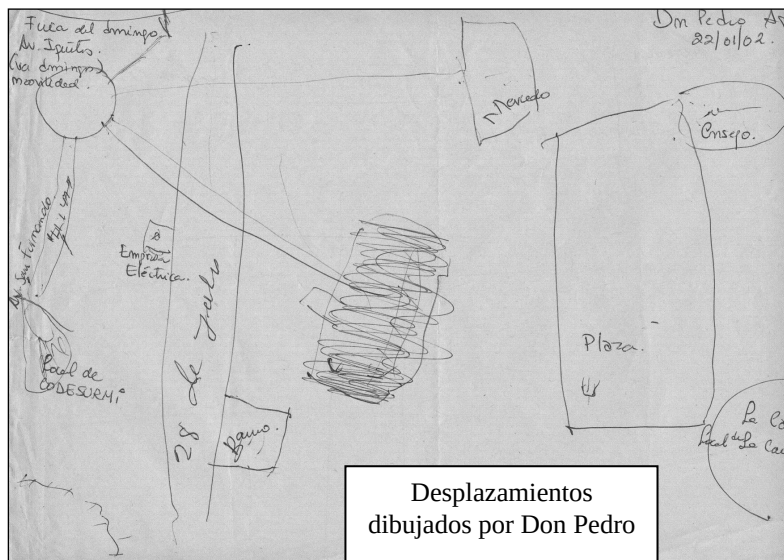
“Los sábados y domingos tenemos feria en la avenida Iquitos. Las cosas son cómodas porque las personas parece vienen directamente de la chacra. Tenemos bastantes conocidos, ya nos encontramos por allí, nos pasan la voz.”

La aglomeración de mercado que se genera en la zona se torna atractiva para los habitantes de la zona por los bajos precios y para don Pedro es toda una distracción ir con su esposa allá. Además, como forma parte de sus rutinas de fin de semana, ya ha generado relaciones por lo que se encuentra en un mundo de gente conocida.

Por otra parte, don Pedro cría como diversión gallos de pelea. Así, entre mayo y diciembre suele salir las tardes dominicales hacia Chaclacayo al coliseo de gallos que existe ahí. Se trata de un pasatiempo para el que se desplaza solo, tomando un ómnibus en la carretera central.

Si quisiéramos representar gráficamente los desplazamientos rutinarios de nuestro entrevistado, los esquemas en esta oportunidad nos resultan poco útiles, pues no existe una rutina exacta en términos de usos horarios. La condición de jubilado lo libera de seguir patrones temporales cotidianos, por lo que resulta más pertinente aprovechar las propias

representaciones que él tenga de su movilidad, que es lo que se expresa en el dibujo que don Pedro hizo:



En la representación propuesta por don Pedro, es curioso observar que no existe una indicación que señale donde está el domicilio. Se puede suponer que éste es simbolizado por el garabato que ocupa la parte central de la hoja, pero no hay mayor indicación. Por otra parte, la

disposición de los lugares no guarda exacta relación con su ubicación geográfica. La feria de la avenida Iquitos parece estar situada hacia la Margen Izquierda, mientras el Mercado parece distante de la avenida 28 de Julio, cuando está al final de la misma.

Las dimensiones parecen estar relacionadas con la importancia que tales sitios tienen para el entrevistado. Hay una referencia importante a la avenida 28 de Julio, al campo ferial, al mercado y a la Plaza Central de la ciudad, lugares que se hallan en el centro de la ciudad, y finalmente, hay una referencia al local vecinal de Sauce Grande, que opera como centro de reuniones del CODESURMI, organización en la cual él es dirigente.

Los recorridos desarrollados propiamente dichos son difusos en el croquis, mientras que los lugares de destino se presentan con mayor claridad. Ello puede deberse en parte a que utiliza con frecuencia los mototaxi para acceder de un lugar a otro y por ende presta poca atención al camino. Ahora bien, la permanencia en dichos lugares parece ser importante, pues da lugar a que se propicien encuentros e interacciones inclusive con comerciantes, las cuales forman parte de los encuentros percibidos con mucho agrado por el entrevistado.

La vida de don Pedro oscila entonces entre la tranquila vida hogareña y los desplazamientos al centro de la ciudad, donde acompaña a su esposa en el mercado, realiza trámites rutinarios y encuentra amistades, teniendo en el mototaxi a un medio esencial de acceso a la movilidad.

Los ritmos de las mujeres jefes de familia

De acuerdo a la información recogida por las entrevistas semi-estructuradas, debemos recordar que sólo un 10% de las cónyuges jefes de familia viajaba cotidianamente a Lima, cerca del 50% lo hace sólo hacia el casco central de Chosica, mientras que el 40% no sale, con frecuencia, más allá de la Margen Izquierda. Por otra parte, los motivos de desplazamiento suelen ser en un 44% razones laborales y en un 43% para acudir al mercado con el fin de abastecer el hogar.

El conjunto de entrevistas en profundidad ha buscado indagar, pues, por las especificidades de los ritmos cotidianos dentro del marco propuesto por el análisis cuantitativo efectuado en el capítulo anterior. Fueron aplicadas ocho entrevistas con mujeres adultas jefes de familia de las cuales se pudo llegar a la conformación de cuatro tendencias en el comportamiento con relación a los desplazamientos ordinarios.

Por una parte, se hallan aquellas que incluyen algún trayecto semanal a Lima, como es el caso de la señora René (sic). Un segundo caso se refiere a aquellas señoras que trabajan en el centro de la ciudad de Chosica como principal motivo de desplazamiento, situación en la cual coinciden los casos de Edith, Eufemia, Amelia e Hilaria aunque obviamente con matices particulares. La tercera situación viene a ser la de Felícita, quien tiene su centro de trabajo en la Margen Izquierda, mientras que un cuarto caso es representado por los itinerarios de Felícita y Maura, quienes salen principalmente para abastecerse en el mercado, pero viven sobretodo dentro de su barrio.

Cuadro resumen de las entrevistas a mujeres

	Principales Ocupaciones	Principales Destinos	Edad	Pueblo donde reside
1. René	Casa, oficio y mercado	Barrio, Centro y Lima	50	A.H. Burga Saldaña
2. Edith	Técnico en salud	Centro de Chosica	39	Coop. Pablo Patrón
3. Eufemia	Obrera, comedor	Centro	47	A.H. Mariscal Castilla
4. Hilaria	Comerciante y casa	Centro	47	A.H. San Juan de Bellavista
5. Amelia	Profesora, casa y mercado	Centro	45 aprox	Coop. Pablo Patrón
6. Fanny	Auxiliar de medicina, Mercado	M.I., Centro	36	A.H. Mariscal Castilla
7. Felícita	Casa, comedor y mercado	Barrio y Centro	59	Coop. Pablo Patrón
8. Maura	Casa, comedor y mercado	Barrio y Centro	69	A.H. San Juan de Bellavista

El hecho de que señalemos tendencias no quiere señalar que no existan rasgos comunes entre los diferentes comportamientos observados con respecto al desplazamiento. Por ejemplo, la señora René se desplaza semanal o quincenalmente a Lima por motivos de trabajo pero suele estar en su barrio la mayor parte del tiempo en días de semana. Del mismo modo, Eufemia o Amelia tienen una ocupación o compromiso laboral con horarios que cumplir, pero incluyen como parte de sus responsabilidades el estar en el hogar para atender familiares. Al explorar cuatro tipos de desplazamiento lo que nos ha interesado trabajar ha sido sobretodo la manera como las señoras jefes de familia integran la movilidad en su vida cotidiana según diferentes criterios de distancia. Siguiendo la pauta propuesta, se han seleccionado del conjunto de entrevistas cuatro casos, con el objeto de entrar en las lógicas personales de la vida cotidiana los que serán materia de análisis a continuación.

Doña René: la vida en el hogar y sus visitas a Lima

La señora René nació en Chosica hacia 1950. Ella vivía en las zonas tugurizadas que existían en los alrededores de la avenida 28 de Julio, pero las inundaciones de febrero de 1983, a consecuencia de un gran huayco, afectaron seriamente su vivienda y fueron reubicados. El Asentamiento Burga Saldaña, donde ella vive, está compuesto por los damnificados de aquella época y se formó aquel año, en tiempos del presidente Belaunde y

de la gestión como alcalde distrital del señor Oswaldo Burga Saldaña, cuyo nombre fue tomado para el pueblo.

Su estadio civil es separada; tiene cinco hijas mujeres de las cuales tres viven con ella: dos mayores, de las cuales una tiene pareja y dos hijos y otra que tiene un niño de dos años y medio y una hija menor que tiene catorce años. Las otras hijas viven fuera, una de las cuales ha migrado a los Estados Unidos en busca de fortuna.

Doña René tiene itinerarios bien definidos en lo que respecta a los días de la semana y al domingo. Durante los días ordinarios ella permanece la mayor parte del tiempo en el hogar; solamente sale para hacer compras a la zona del mercado central y a la feria popular en la avenida Iquitos los fines de semana.

“Cojo la vereda, salgo a este pequeño pasadizo; es un caminito que conduce a la universidad. Llego y agarro la pista que me lleva a la zona de Chosica, la más frecuentada. Mi zona más frecuente es el mercado central, como para la mayoría de la población. Es la feria popular que trabaja viernes, sábado y domingo. Es la del jirón Iquitos. Para el mercado voy sola y tomo mototaxi. De allí ya no salgo de la casa.”

Para la señora René, el campo ferial que se forma en la avenida Iquitos resulta tan importante como la zona de la avenida 28 de Julio. Se trata, como ella dice, de las zonas más frecuentadas de Chosica, donde la aglomeración humana en torno a la dinámica económica produce ventajas para el comprador. Luego ella retorna al hogar, donde entre sus responsabilidades se halla el cuidado de sus nietos, mientras sus hijas trabajan en la confección de zapatos.

La visita al mercado no tiene por objeto exclusivo el abastecimiento de alimentos para el hogar, sino que forma parte de las estrategias que lleva a cabo la señora René para enfrentar la necesidad de completar el ingreso familiar. En ese sentido es interesante la referencia a oficios manuales que ella cumple y que la llevarán a desplazarse fuera, sobretodo los fines de semana.

“Yo vendo pan y la ganancia es para el pasaje de mis niñas (sus nietas). (...) Hago manualidades, tarjetas en pergamino. Me salen contratos de 100, 200 tarjetas y trabajo

hasta de amanecida. Me llaman por teléfono. Me consultan y vienen a ver los modelos aquí. Lo entrego al lugar donde me piden. A veces un matrimonio; voy a la casa de la novia o del novio; cuando es bautizo o comunión igual. Me hacen los pedidos de cualquier parte de Chosica. (...) Estoy vendiendo chups (hielo con sabor de jarabe, muy solicitado en verano) en la casa para que ayude a para la luz y entonces la puerta hay que atenderla a cada momento.”

Si algo llama la atención en el caso de la señora René no es su capacidad de adaptación a las posibilidades de trabajo que se le ofrezcan, sino su creatividad para “inventarse” ocupaciones que le permitan generar ingresos. Por una parte vende pan y chupetes pero además, aprovechando sus habilidades manuales, obtiene un ingreso más importante elaborando de manera artesanal tarjetas para eventos sociales como matrimonios, bautizos o primeras comuniones. De esa manera, bajo la apariencia de una vida estable anclada en el hogar, de poca movilidad, en realidad ha convertido a su casa en su centro de labores. Además, el hecho de contar con un teléfono será fundamental pues le permite abrirse a un mercado particular de servicios¹⁴. El mercado se constituye entonces en fuente de aprovisionamiento de la materia prima que necesitará para su trabajo.

“Voy al mercado. Compró todo en la feria y el sencillo que me queda voy guardando. En revistas invierto 300 soles. Mis hijas me traen a veces revistas como agradecimiento que le cuido a sus hijos; me dicen mamá te trae esta revista, te traje este lapicero; también yo lavo ropa acá y todo ese sencillo me lo guardo y me compro dos o tres pliegos de papel y lapiceros. (...) Compró en La Cantuta. En la puerta hay quioscos; se va a pie porque está cerca. Cuando es cantidad voy a Lima, pero ahora todo está restringido por lo que pasó¹⁵.”

Existen diferentes lugares donde la entrevistada se provee de materiales, dependiendo de la escala del trabajo y las oportunidades que los mercados le ofrecen. De esta forma suele ir a la feria de la avenida Iquitos, pero también puede ir al mercado de la avenida 28 de Julio, a los quioscos que ofrecen papelería al frente de la Universidad de Educación o finalmente en su defecto, al Mercado Central de Lima. Es interesante remarcar que su oficio exige cierto nivel de actualización con las modas de presentación de tarjetas, por lo que invierte un dinero en la compra de revistas que le puedan proporcionar información al respecto. Sobre

¹⁴ La difusión del uso del teléfono es importante y marca una gran diferencia con respecto a contextos urbanos populares de hace veinte años. Cf. Ver capítulo anterior.

¹⁵ Se refiere a que en diciembre de 2001 hubo un gran incendio en el mercado central en el que murieron más de 300 personas.

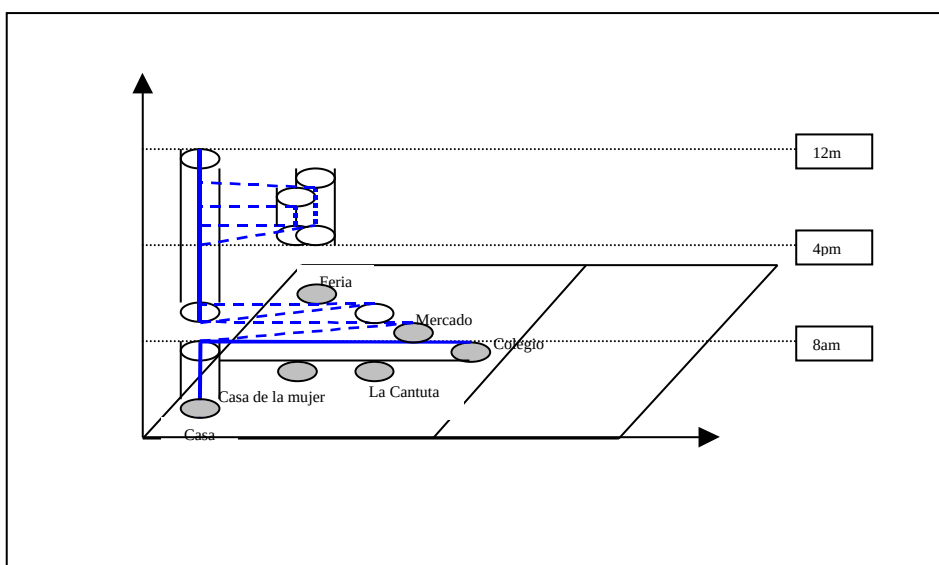
el particular, es importante observar cómo funcionan las redes de reciprocidad con sus hijas, quienes le proveen ocasionalmente de dicho material en retribución al servicio que ella les brinda criando a sus hijos mientras están en el trabajo.

Hemos señalado que uno de los medios que ella emplea para ofertar sus servicios es a través de la red telefónica, pero no es el único. Ella aprovecha las visitas a familiares para ofrecer sus servicios en otros lugares. Es muy ilustrativo cómo ella emprende el largo viaje que significa desplazarse desde Chosica hasta Los Olivos, distrito que se halla en el Cono Norte de la metrópoli para visitar a sus familiares, y estando ahí para ofrecer sus productos y también la enseñanza del oficio a señoras interesadas que habitan en el barrio de sus parientes.

“... soy la tercera pero soy a lo mejor de mejor carácter o peor carácter no lo se pero mis hermanos me prefieren, entonces siempre tengo que ir a verlos y de paso que me voy hasta Puente Piedra a dejarle flores a mi mamá. Allí es donde aprovecho pues, y también doy clases a 1 sol, se agrupan las señoras allá en Los Olivos y hay 20 o 25. El mes de noviembre terminé con 35 señoras del Vaso de Leche, a 1 sol nada más les cobré. Yo les enseño y les cobro 1 sol la clase. Hasta por allá me voy extendiendo yo con mis trabajos, así es...”

El ingenio de doña René le permite conjugar visitas que reafirman sus lazos de parentesco y el culto a su madre fallecida con actividades que le generen algún ingreso. Lleva sus trabajos consigo y busca ofrecerlos si se da la posibilidad, al igual que subproductos colaterales como puede ser el enseñar ese tipo de oficio a otras señoras, para lo cual la red de información que han podido tejer sus familiares en torno a sus trabajos resulta clave para su éxito.

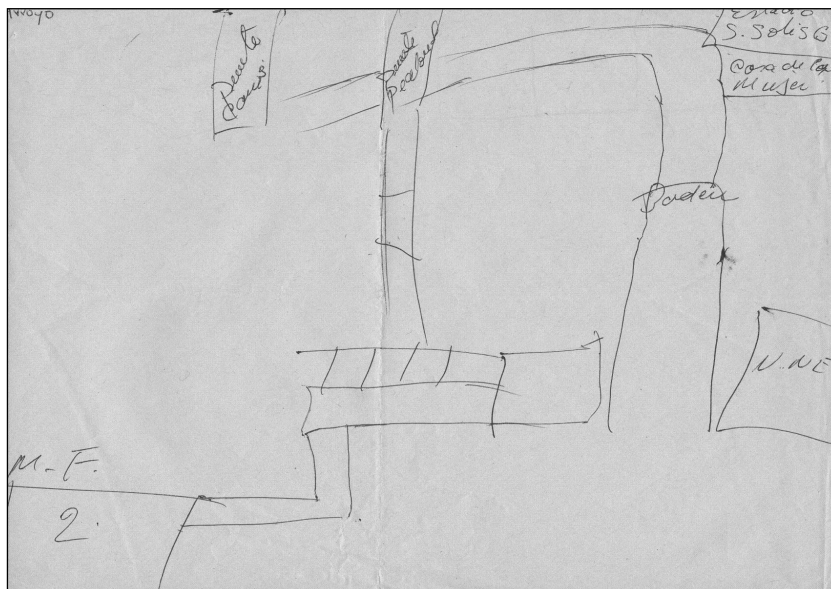
La entrevistada tiene entonces dos tipos muy diferentes de ritmos ordinarios según sea un domingo o cualquier otro día de la semana. Los días ordinarios ella está la mayor parte del tiempo en el barrio, salvo esporádicas salidas eventuales a los mercados o al colegio de los nietos y ocasionalmente (quincenalmente) asiste a reuniones del vaso de leches en el local de la Casa de la mujer peruana, que se encuentra cerca de la Universidad de Educación. De esta forma, sus trayectos diarios se pueden esquematizar de la siguiente manera.



Como se puede apreciar en el esquema, existen numerosos destinos en la vida cotidiana de la señora René, los cuales se hallan en la Margen Izquierda, en la zona central de Chosica e incluso el colegio de los niños está la Margen Derecha, en la quebrada de cerro conocida como Pedregal. Para sus desplazamientos la utilización del mototaxi será fundamental para asegurarse trayectos rápidos y seguros. Ella indica expresamente que lleva a su nieto al colegio a través de este medio, cuando va al mercado y cuando regresa del campo ferial muy tarde, a eso de las 8pm, su amiga la acompaña, “*me embarca en mototaxi porque tiene miedo*”. Es más, la señora René se queja de la escasez de vehículos a la altura de su pueblo, que se encuentra en el extremo oeste de la Margen Izquierda de Chosica, porque a veces debe esperar de diez a quince minutos a que pase una moto.

Sin embargo, si nos remitimos a las escalas temporales, se observará que la mayor parte del tiempo ella permanece dentro de su hogar, atendiendo sus pequeños negocios y cuidando a sus nietos. Las únicas salidas donde ella efectúa permanencias temporales significativas son las que acontecen cuando tiene reuniones del vaso de leche o cuando se encuentra con su amiga comerciante y permanece algunas horas en la zona ferial de la avenida Iquitos.

En la representación gráfica que la entrevistada dibujó, se dio prioridad a los desplazamientos ordinarios, incluyendo en el croquis los destinos importantes para ella así como su particular forma de dimensionar los trayectos que debe



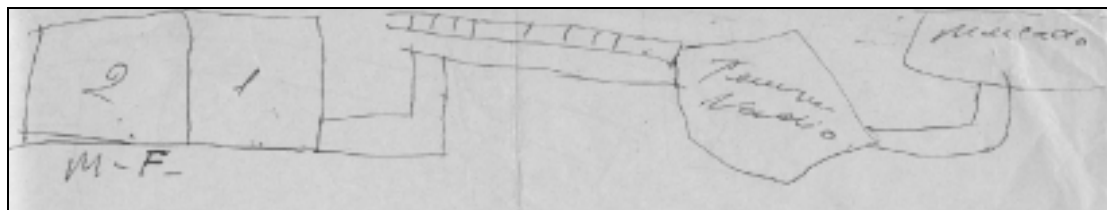
realizar. En este caso, ella fue relatando su hoja de ruta mientras la dibujaba, lo que ofrece matices valiosos para el análisis.

“Como le decía, ésta es la manzana F, aquí viene a ser el lote 1, yo soy el lote 2 de la manzana F. Bueno cojo la vereda salgo a este pequeño pasadizo que hay acá. Acá está la línea férrea, es un caminito que conduce pues a la universidad; llegamos a esta esquina que todo esto es la pared del jardín botánico de la universidad, llego acá y hay una pequeña pampa es un pequeño terreno baldío, llego y agarro pues la pista que me lleva a la zona de Chosica, la zona más frecuentada. Lo hice muy arriba, pero mi zona más frecuentada en sí es llámese el mercado, pero luego del mercado, mismo central para la mayoría de la población es la Feria Popular que trabaja viernes, sábado y domingo, trabaja tres días. (...) Pero como le vuelvo a repetir mi itinerario es prácticamente mi casa, ir al mercado o de allí bajar porque el mercado, esta acá más o menos la feria esta a esta altura porque el mercado esta al frente “

El dibujo pone énfasis en la primera parte del trayecto, que es la que corresponde al hábitat inmediato donde la entrevistada vive, y donde se preocupa por abundar en referencias que ella utiliza dentro de sus recorridos habituales. El destino final, el mercado o el campo ferial, pierden importancia en el gráfico a medida que van cobrando mayor relevancia las características de su itinerario. La señora René completa su dibujo de la siguiente manera, mientras explica los motivos.

“Pero sabe que voy a tener que voltearlo, porque sabe que lo hice muy abajo. Le decía esta es la manzana F, lote 1, el lote 2 y aquí estoy yo manzana F. Le decía yo, que cojo esta vereda, acá hay un pasaje que sale para la parte de acá y de acá pues viene un

pequeño camino de tierra y acá esta la riel esto me conduce a mi a la universidad de la Cantuta, acá esta la universidad, y acá pues esta una gran pista que conduce. Acá hay un vaden, esto es un vaden, en la misma avenida, baja, baja, baja y a esta altura más o menos esta el Estadio, por acá viene a estar el Estadio.”

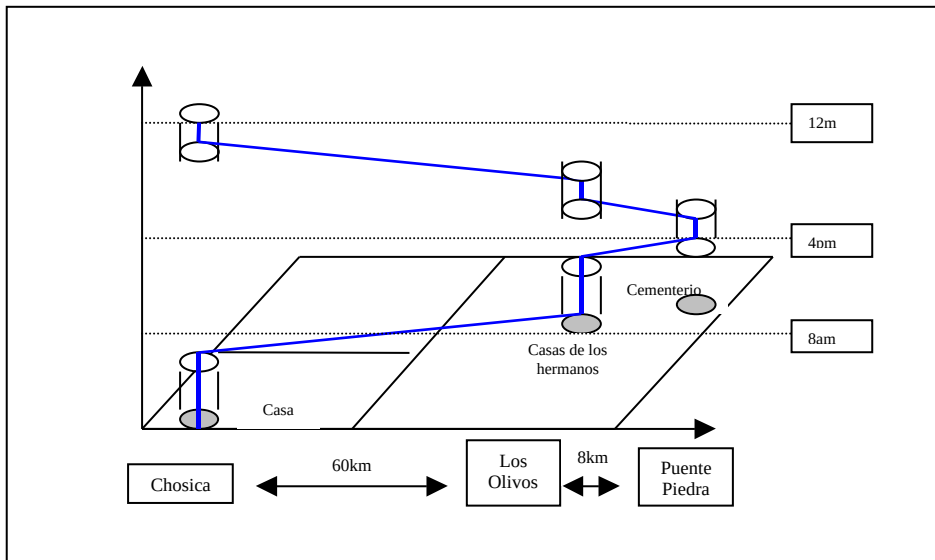


El lote de vivienda donde ella vive cobra una gran dimensión en el dibujo, de acuerdo a la importancia que tiene su hogar en su vida cotidiana como espacio permanente. Luego, llama la atención como ciertos componentes urbanos como la vía férrea, el vado o vaden, el puente son imágenes importantes de su paisaje urbano cotidiano. Del mismo modo, el Estadio y la Universidad Nacional de Educación constituyen puntos de referencia importantes para ella en sus trayectos cotidianos.

“Y de allí pues esta pista da la vuelta, da la vuelta nuevamente y acá entra pues ya al puente. Acá hay un puente peatonal y más acá esto es río, acá está el otro puente que da todo una vuelta, o sea llega así todo una vuelta llega para la ciudad de Chosica, esto es un puente este es puente de parada de carros, este es puente peatonal y de allí nuevamente en curva y regresa nuevamente a la ciudad de Chosica, porque la ciudad de Chosica exactamente esta acá, pero hay que dar todo una vuelta.”

La señora René abunda en la señalización de hitos o puntos de referencia de su trayecto así como nos refiere a las principales vías. Sin embargo, sus principales destinos no necesariamente son dibujados con grandes dimensiones, como suponiendo, a excepción de la casa de la mujer peruana, que son lugares conocidos por todos; lo que faltaba dar a conocer al lector era su historia particular que consiste en el viaje en mototaxi desde su casa hasta dichos lares. Su objetivo es demostrarnos cómo su trayecto cobra una cierta forma circular; pese a las distancias, aparentemente cortas señaladas en el segundo dibujo, en realidad, ella debe realizar toda una vuelta dada las características del terreno donde ella vive y las redes viales de las que hace uso.

El panorama de sus desplazamientos cambia radicalmente cuando observamos lo que ocurre los días domingo, donde suele ser muy raro encontrarla en el domicilio. En efecto, en el esquema siguiente llaman la atención las grandes distancias cubiertas como parte de su rutina dominical.



Ella sale de su casa muy temprano para visitar a sus hermanos. El viaje que lleva a cabo cubre aproximadamente 60 km y le toma como mínimo dos horas y tiene que tomar mínimo dos ómnibus y un mototaxi de su casa para salir a la carretera. Cuando llega a su destino, esto es, el barrio donde vive su familia, ella continua el viaje caminando de una casa a la otra en un radio aproximado de un kilómetro: *“camino cuatro cuadras para uno, diez para otro, me movilizo a pie”*. Es en este marco que ella sabrá conjugar las responsabilidades familiares con la generación de recursos, convirtiéndose dicho barrio en un nodo importante de su vida cotidiana al aglomerar actividades en un espacio relativamente próximo.

Estando ahí, aprovecha también para ir al cementerio visitar y dejarle flores a su madre, para lo cual toma un ómnibus; luego regresa a donde sus parientes para tomar un lonche y de ahí emprender el retorno. El viaje es largo y agotador, y la entrevistada no ha representado imágenes del trayecto como sí lo hizo para sus movimientos diarios. Sin embargo, pese al cansancio físico, ella manifiesta gustar de estos viajes pues afirma que:

“me encanta viajar, mirar, mis ojos devoran todo”. Se recoge así una paradoja; doña René por una parte debe realizar desplazamientos extensos y largos en condiciones poco confortables, para cumplir con sus responsabilidades de afirmar lazos de parentesco y de completar sus ingresos. Sin embargo, este esfuerzo se enmarca dentro de un “placer de viajar”, por el cual esta mujer descubre ciertas distracciones y placeres personales como observar el paisaje urbano.

Tenemos entonces que en el caso de la señora René, se pueden conjugar una vida muy hogareña, fijada al territorio del barrio, con capacidades de desplazamiento ilimitados, donde el lugar común para ambas situaciones son las responsabilidades del colectivo familiar que ella asume, tanto con los lazos familiares, como con la generación de recursos económicos. Doña René se apropia de la movilidad en la medida que ésta le permite cumplir con sus responsabilidades y en ese proceso descubre, como hemos señalado, el placer de contemplar el paisaje.

La señora Amelia y sus rutinas dentro de Chosica

La señora Amelia nació en Chosica hace cuarenta y cinco años. Su padre fue obrero del ferrocarril y consiguió un terreno en la cooperativa Pablo Patrón. Ella estudió educación en la Universidad de Educación de La Cantuta. Cuando se casó fue a vivir con su marido a El Agustino a la casa de sus suegros. Tuvo tres hijos y trabajaba en un colegio de la zona, pero extrañaba mucho Chosica. Luego de quince años consiguió su traslado como profesora para enseñar en un colegio de Chosica y sus padres les consiguieron un lote donde construir su casa, en la misma cooperativa de vivienda. Actualmente, son ya diez años que vive establemente en la zona y sus dos hijos mayores estudian en institutos del centro de Chosica para postular uno a la Universidad de La Cantuta y el otro a la Universidad Técnica del Callao.

Si bien es cierto que los ingresos familiares de la familia de la señora Amelia les permiten enfrentar en mejores condiciones que en otros casos el cubrir o financiar la canasta familiar,

tampoco vive holgadamente, y los tipos de desplazamiento utilizados son similares a los de otras señoras, con menores ingresos, y cuya vida discurre entre la casa y el centro de la ciudad¹⁶.

Su ritmo ordinario ocurre entre la Cooperativa Pablo Patrón y el Centro de Chosica, diferenciando sus trayectos al mercado de aquellos relacionados a su trabajo en el colegio nacional 058: “Cusco”. Cuando va a trabajar generalmente aprovecha a la salida para irse al mercado a comprar alguna medicina o útil escolar necesario para su hijo menor. En cambio, cuando va al mercado es para el abastecerse de alimentos para el hogar, sin desarrollar mayores encadenamientos pues compra lo que necesita y luego retorna inmediatamente a su vivienda; para ella el mototaxi resulta un servicio indispensable para poder transportar con cierta comodidad los bultos que trae del mercado.

Al momento de indicar sus principales trayectos cotidianos, a diferencia de otros entrevistados, ella eligió dibujar tres trayectos diferentes en el papel que se le dio, y de primera impresión daría la sensación de tratarse de una única hoja de ruta. Por ello, se hace necesario observar el croquis a la vez que se lee el relato que ella hizo del dibujo:

“Por San Fernando Bajo hay un puente, acá por ejemplo yo salgo cruzo la Cooperativa. Esta es la Cooperativa Pablo Patrón, sigo caminando; por San Fernando Bajo hay un puente, entonces ese puente es conocido como el puente de ferrocarril y me desplazo nada más que por ahí. Bajo, voy al mercado grande que se llama el Señor de los Milagros. Acá hago mis compras después, eso es cuando voy de compras, para regresar hay otro puentecito aquí en el mercado, puente colgante que le llaman, donde está el río. Entonces aquí salgo hacia la pista y tomo los carros para Huaycán, nuevamente para retornar a la cooperativa, eso es cuando voy al mercado mayormente.”

En este caso se hace referencia a la parte superior del dibujo, donde las imágenes más importantes de ciudad son el puente y el río. Para este trayecto, la línea de transporte

¹⁶ Los desplazamientos de doña Hilaria guardan semejanza pues es comerciante en el centro y complementa sus actividades atendiendo a su hogar, para lo cual además participa activamente en el comedor popular de su sector. La señora Eufemia, por su parte, trabaja en la limpieza pública en el Centro y se dedica al hogar y labores del comedor en el resto de la jornada. Si bien cada entrevistada ofrece una manera muy personal de apropiarse de la movilidad, se escogió finalmente tomar como caso representativo de estas combinaciones de movilidad a la señora Amelia porque fue más explícita en lo relativo al uso de medios de transporte. Por otra parte, la experiencia de la señora Eufemia será recogida en el próximo capítulo, dada su riqueza como historia de vida y las dinámicas del comedor también serán materia de análisis con el caso de la señora Felícita.

público que pasa cerca de su casa es un referente clave para su rutina cotidiana. Por otra parte, en términos de las dimensiones del croquis, llama la atención el lugar que ocupa el puente, por lo que se puede percibir en ese caso que el río es un límite territorial importante para ella mientras el puente abre la posibilidad de multiplicar los contactos, a la manera como lo describe Simmel en su sugerente ensayo sobre el puente y la puerta¹⁷.

“...ahora cuando me voy al colegio salgo y también bajo por ese sector. Esta es la línea férrea, esta vía la uso más para ir a trabajar, más cerca me hace porque eso de estar yendo hasta Chosica y luego estar subiendo nuevamente en carro uno de que me quita mucho tiempo y segundo que también al ir no me va a dejar en el mismo lugar (...); entonces para mí es más fácil, salgo de la casa camino por la cooperativa, camino por la línea férrea de la línea férrea llegó hacia Chosica, hacia Moyopampa, y este el colegio Cuzco. Ese es mi recorrido cuando voy al trabajo esto es cuando voy al mercado; ese es un mercado, Señor de los Milagros.”

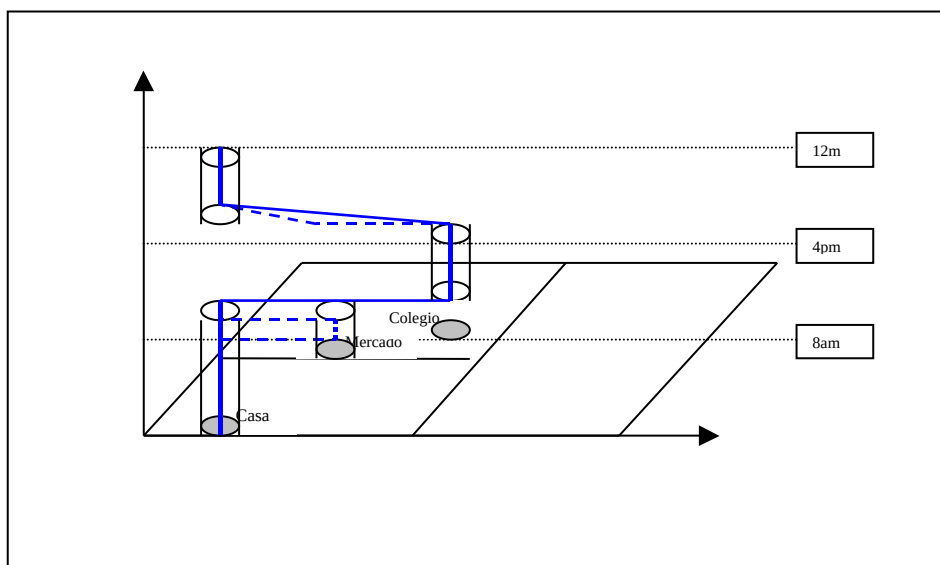
El trayecto hacia el colegio, ocupa mayor espacio en la hoja que la ruta anterior. Esto parece relacionarse al hecho de que ahora nos encontramos frente a un trayecto que se hace a pie. En efecto, en este caso existe una referencia explícita a las vías utilizadas, donde la línea del tren como ruta peatonal adquiere un rol central y donde la zona de Moyopampa, donde se halla la central hidroeléctrica, aparece como un hito importante de orientación en el trayecto. En cambio, la referencia a puentes desaparece, en la medida que esta vez sólo utiliza un pequeño puente peatonal.

“Acá está la cooperativa, mira. Caminando por la Av. Principal llego al parque antes de llegar al puente de San Fernando. Del parque más o menos a 2 cuadras se encuentra la iglesia que se llama nuestra Señora de Lourdes; está en la misma esquina del parque hacia abajo, o sea, como saliendo del parque de frente antes de doblar el puente hay una calle, ahí esta la iglesia Nuestra Señora de Lourdes.”

Finalmente al centro del dibujo, hacia la izquierda, se agregó una referencia a la ruta que se hace para el templo. En realidad, no es un trayecto frecuente en la medida que ella no asiste todos los domingos a los oficios religiosos; no obstante, el dibujo permite nuevamente observar el mayor detalle empleado con el trayecto peatonal, donde la vía es importante y el parque de la Cooperativa constituye el hito de orientación principal, además de la propia arquitectura del templo.

¹⁷ Simmel, Georg. “Puente y puerta”. En: Simmel, Georg. *El individuo y la libertad*. Barcelona, Península. 1998.

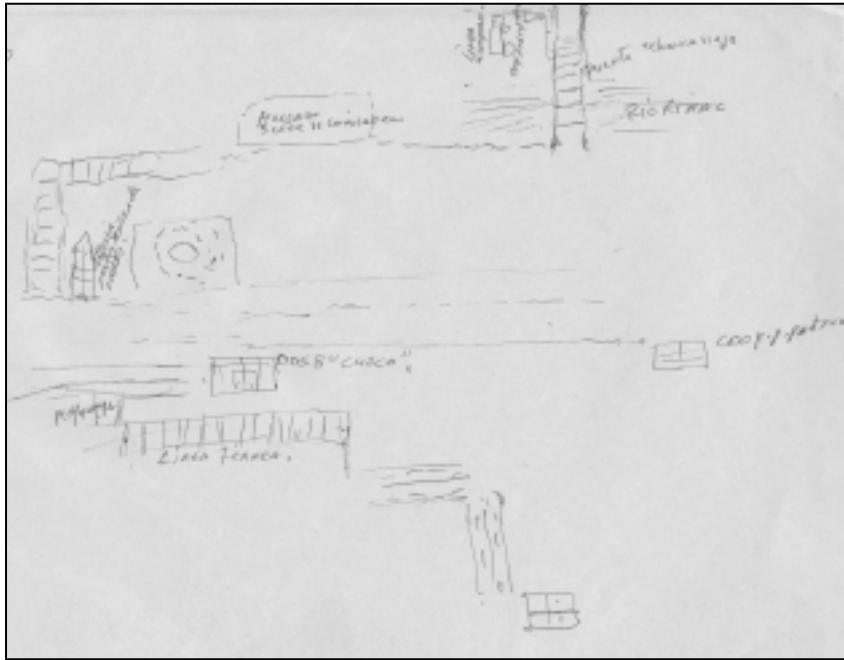
De esta forma, dentro de los trayectos al interior de Chosica se observa la diferencia en el matiz del dibujo entre los viajes que se hacen a pie de los que precisan de algún medio de transporte como, en este caso, son los ómnibus. En términos esquemáticos la vida de la señora Amelia suma varios desplazamientos cotidianos, pero la permanencia se centra básicamente en el hogar y en su trabajo como profesora.



Al contar con un ingreso permanente y aparentemente suficiente, ella dedica su tiempo a ocupaciones relacionadas con el mantenimiento del hogar y con el acompañamiento de los estudios de su hijo menor. Su esposo trabaja en un taller en la misma casa, por lo que se desarrolla una diaria convivencia familiar. Se trata entonces de una vida cotidiana que gira sobretodo en torno al espacio barrial, estableciéndose nexos básicos con el centro por motivos laborales y de abastecimiento.

En el dibujo en que ella señala sus principales trayectos sobresalen los detalles de varias vías por donde ella transita. En el esquema se presentan tres trayectos diferentes. En la parte superior se observa su ruta hacia el Mercado Señor de los Milagros en el centro de Chosica, al que accede a través de la línea de microbuses que pasa cerca de su casa y donde destaca como punto de referencia el puente vehicular que da acceso a la zona del Mercado de la avenida 28 de Julio, conocida como “Chosica Vieja”. En la parte inferior se da cuenta

de su trayecto hacia el colegio donde labora, donde llama la atención la línea férrea como



una de sus principales vías peatonales. Finalmente, en el centro de la hoja, da cuenta de su ruta cuando asiste ocasionalmente a oficios religiosos, donde aparece como punto de referencia el parque Pablo Patrón al lado del templo.

La vida de la señora Amelia ofrece variantes cuando se trata de los días domingo. En las mañanas sale a hacer compras de mayor envergadura en el mercado, con la compañía y ayuda de sus hijos. Por las tardes ella y su esposo acostumbran hacer visitas a familiares para lo cual deben emplear largos trayectos en ómnibus:

“A veces me voy a Lima, dejando cada dos semanas a ver a mi suegra. Me voy a Santa Anita una hora y media, es largo el viaje. (durante el viaje) Mayormente conversamos a veces un poco que descanso ahí aprovecho para poder descansar. (voy) Con mi esposo nos vamos a ver a su mamá haber de su accidente que tuvo se cayo la abuelita y vamos a verle cada dos semanas. (...)A Lima a veces me voy a visitar a un cuñadito de parte de mi esposo también su hermano mayor (...) El vive por acá por la Cooperativa Huáscar en el Agustino. Eso sí, es más rápido, una hora aproximadamente.”

Cada dos domingos ella y su cónyuge acostumbran visitar familiares del marido. Van a ver a su suegra que vive en Santa Anita, a 30km en el Cono Este de la ciudad, pero cuyo trayecto les demanda hora y media; visitan también a su cuñado, que viven en el distrito de El Agustino, a 40km también en el Cono Este, pero cuyo trayecto es percibido como menos prolongado (una hora), probablemente por la proximidad de la vivienda del cuñado a la vía principal.

Es interesante anotar que los trayectos, por lo prolongados que son, ofrecen a esta pareja espacios de encuentro para poder conversar y constituye para la entrevistada un momento idóneo para poder descansar. El medio de transporte se convierte de esta forma en un espacio que permite el desarrollo de determinadas interacciones sociales o espacios personales que en los contextos cotidianos del barrio no necesariamente encuentran lugar.

En síntesis, la señora Amelia desarrolla una vida cotidiana que gira básicamente alrededor de su vivienda, desde donde se desplaza a su trabajo por las tardes y de manera interdiaria al mercado por las mañanas. Realiza pocos encadenamientos cuando se moviliza, siendo el principal cuando, luego de culminar sus labores docentes, pasa al mercado a comprar algo que puedan necesitar en su hogar por razones de salud o de estudio. Para este tipo de vida sedentaria la existencia de una línea de transporte público que pase cerca de su casa, así como la oferta de servicios de los mototaxi, le permiten reducir sus caminatas, las cuales tienen paradójicamente como vía principal a la línea del tren. Este ritmo de vida puede sin embargo cambiar de manera radical los fines de semana, cuando se realizan visitas a parientes. En este caso la entrevistada demuestra una gran capacidad para adaptar un ritmo de vida sedentaria con uno donde los desplazamientos ocupan gran parte del día.

La señora Fanny y la combinación de varias ocupaciones¹⁸

Fanny, tiene 36 años y ha vivido siempre en Chosica, más precisamente en el Asentamiento Mariscal Castilla. Ahí se crió y en el mismo barrio conoció a su marido, con quien tuvo dos hijas, que al momento de la entrevista tenían once y quince años. Ella vive con su esposo, sus hijas, su madre y su hermana menor. Desde hace dos años trabaja en el servicio de limpieza del Hospital Materno Infantil de Chosica, que es el hospital donde su cónyuge trabaja como chofer de la ambulancia.

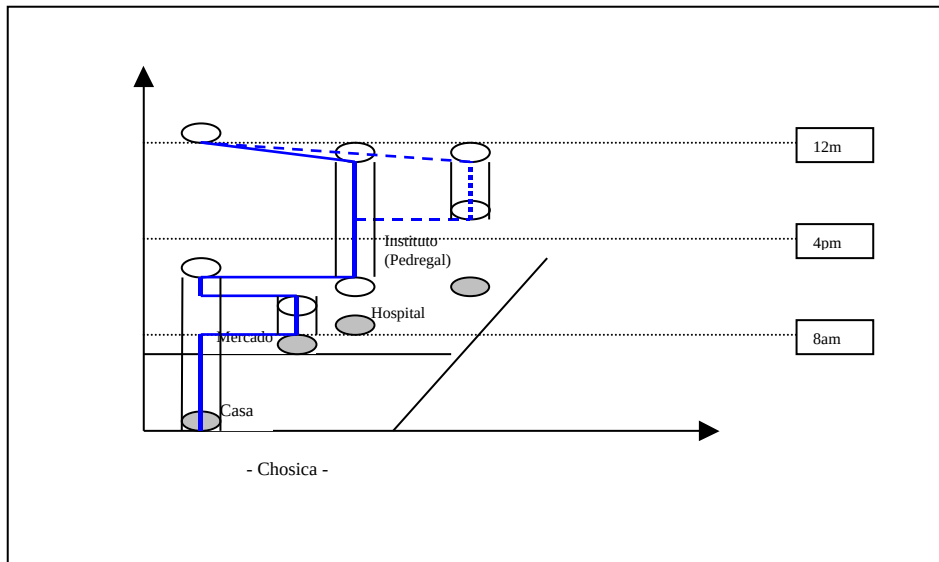
¹⁸ La señora Edith tiene un ritmo semejante al de Fanny en la medida que comparte la responsabilidad de un empleo en Chosica, trabajando en el centro de salud con atender a su padre, sus hermanos menores y a su hijo y también estudia enfermería, aunque en otro local, situado en el centro.

Ella combina su trabajo en el hospital con responsabilidades del mantenimiento del hogar y atención de los hijos y también con otras actividades como es el estudiar enfermería en un instituto. Sus diversas actividades le exigen varios desplazamientos, por lo que tiene un horario intenso, que es el que nos describe:

De acá me estoy bajando a las 8:30am hasta las 10, 10:20. Tengo que hacer las compras y volver rápido porque tengo que ir a trabajar. Yo entro a la 1pm. de la tarde a mi trabajo, por eso tengo que hacer las compras rápido y venir a mi casa. (Al trabajo voy) Todos los días de lunes a viernes. El viernes descanso, de lunes a sábado y domingo. Estoy de 1:30 a 10:30 de la noche. Salgo a las 10:30pm y acá estoy llegando 11:05 u 11:10 más o menos. Hasta que el carro se llene estoy llegando así. (Estudio en el instituto) ... Son 3 veces por semana, estudio los días lunes, miércoles y viernes de 5 a 9.30 de la noche. (...) Tomo mi carro para ir al Pedregal; allí está el Instituto. (...) Pido permiso o hago un cambio con mis compañeros para así poder trabajar”.

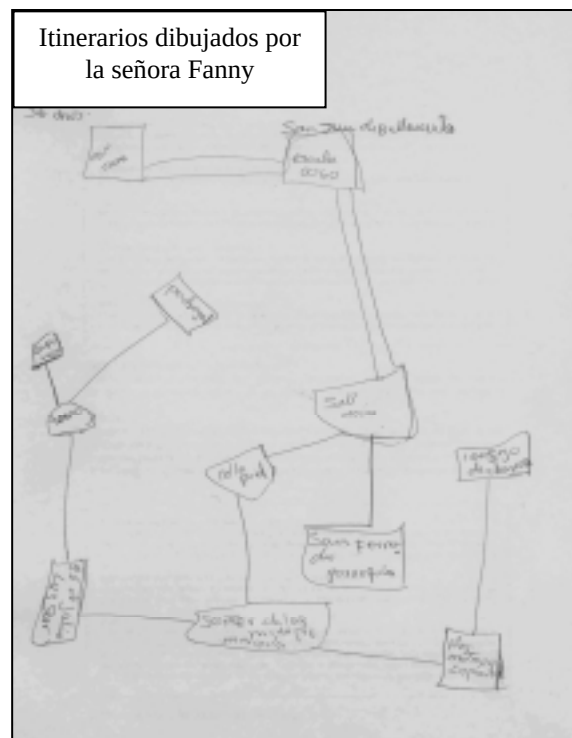
Los ómnibus son un medio de desplazamiento fundamental para que la señora Fanny pueda cumplir con sus rutinas cotidianas. Existe una línea de transporte público que llega hasta una vía relativamente próxima a su vivienda, por lo que la caminata, hasta el lugar por donde estos pasan no es extensa. Los estudios de enfermería en la zona de Pedregal le demandan otro trayecto, que tiene como vías de referencia a la avenida 28 de Julio y al jirón Tacna.

Finalmente, cuando acaba su jornada laboral y debe tomar el bus para su casa, se debe adaptar a las cadencias particulares del sistema de transporte. En efecto, pasadas las once de la noche, el ómnibus sólo inicia su ruta hacia la Margen Izquierda cuando el chofer estima tener un número de pasajeros que lo justifique. De esta forma, ella toma más tiempo en el vehículo esperando que parta, que en el viaje en sí. El itinerario frecuente de nuestra informante puede resumirse en el siguiente esquema:



Como se puede observar, hay variedad de desplazamientos importantes donde los destinos ordinarios se hallan a distancias intermedias pero dentro de la zona de Chosica. La oferta existente de transporte público le permite cumplir con los diferentes horarios ocupando poco tiempo en los viajes, salvo al final del día. Es por ello, que la señora Fanny puede juxtaponer sus ocupaciones remuneradas con responsabilidades familiares y también con proyectos personales de formación, sin que la movilidad represente un obstáculo.

La importancia de los desplazamientos se hace evidente en la representación gráfica de sus itinerarios que hizo la señora Fanny. En su croquis, el aspecto territorial se pierde o se subordina a la importancia de los destinos cotidianos. El número de desplazamientos la lleva a dejar de lado precisiones relativas a las imágenes urbanas de sus trayectos para dar prioridad a los lugares a donde tiene que ir, indicando como referencias las principales vías por las que ella circula o debe tomar los ómnibus. Ninguno de estos trayectos la aleja



mucho de su hogar en términos espacio-temporales, por lo que su dibujo termina generando una imagen de espacio circular por el que ella se desplaza, que no es otro territorio que es la propia ciudad de Chosica en su conjunto.

Para completar una imagen de su apropiación de la movilidad, es interesante hacer referencia a sus desplazamientos de fin de semana. Ella participa todos los sábados en el campeonato interno de voleibol del hospital, que tiene lugar en el campo deportivo de un club ubicado en la urbanización Santa María, a 5km del centro de Chosica, actividad a la que ella acude acompañada de sus hijas. Los días domingo en cambio, suele quedarse en el hogar las mañanas atendiendo diversos quehaceres mientras las tardes acostumbra salir con sus hijas a distraerse al Parque Central de la ciudad, para lo cual toman un micro que las deja en el sitio. Estos paseos familiares sin embargo se hacen sin la compañía del marido, que prefiere quedarse en casa.

Los fines de semana se conjugan actividades recreativas con responsabilidades referidas al mantenimiento del hogar. Es importante anotar dos características de estas rutinas; por una parte, sus actividades de tiempo libre las lleva a cabo siempre en compañía de sus hijas, por lo que la responsabilidad de madre la ejerce permanentemente. En segundo lugar, estas actividades no se llevan a cabo dentro del espacio inmediato, sino que son necesarios desplazamientos en ómnibus, tanto para el Parque Central, como para la urbanización Santa María.

Por último, en lo que se refiere a Lima, sus desplazamientos son muy ocasionales en el año y están motivados por gestiones en la administración pública que le encargan en el trabajo o para hacer compras en el Mercado Central. Sin embargo, algunas de las últimas veces ha tenido malas experiencias, pues le han robado hasta en tres oportunidades, dos veces en el propio mercado y la última en el ómnibus.

De esta forma, se tiene en el casco central de la ciudad un lugar al que es necesario acudir esporádicamente pero que constituye un territorio completamente ajeno, y por ende donde el peligro acecha. La referencia al robo en el ómnibus permite completar una imagen del

medio de transporte público de Lima, que no sólo es poco confortable, sino que expone a los pasajeros a situaciones peligrosas en su interior.

En síntesis, la vida cotidiana de la señora Fanny maneja varios destinos regulares situados a distancias intermedias con relación al hogar, que le hacen indispensable utilizar medios de transporte público todos los días. La mayor parte de sus desplazamientos se llevan a cabo dentro de la zona de Chosica, que finalmente es la que se le presenta como imagen territorial, antes que el propio asentamiento humano, donde nació y ha residido toda su vida. Los viajes al centro de Lima son sólo ocasionales y no deseados, pues se trata de un territorio ajeno y peligroso para ella.

Doña Felícita y la vida cotidiana en el espacio local¹⁹

La señora Felícita es migrante; ella nació en Tarma y su esposo en Apurímac. Tuvieron nueve hijos. Su esposo es obrero de mina y ellos vivían en el campamento minero de Pacocha, en la sierra central. Sus hijos mayores migraron, y cuando sus hijos menores estaban terminando el colegio primario en el campamento, su hija mayor, que se había casado y vivía en el Asentamiento Rímac en Chosica, les recomendó venirse para este lugar, porque había terrenos disponibles para construirse una casita y un colegio secundario cerca para la educación de sus hermanos. Fue así que ellos se decidieron a venir a Chosica.

Actualmente su esposo trabaja como jardinero en Lima, mientras la mayor parte de sus hijos trabaja en los lugares más diversos. El hijo mayor se quedó en La Oroya trabajando como empleado de la empresa minera mientras otro hijo labora en Matucana, pequeña ciudad situada en el valle alto del Rímac, 40km hacia el este de Chosica; otros dos hijos trabajan en Lima, mientras otros dos lo hacen en Chosica; el menor practica enfermería en Chosica y por último, la hija que vivía en el Asentamiento Rímac junto con otro de sus hermanos migraron a la Argentina, y mensualmente envían remesas de dinero como apoyo

¹⁹ El testimonio de Maura se ciñe por pautas similares al de Felícita, pues su vida también gira entre el hogar donde atiende a sus nietos y el comedor popular con lo que ayuda a la alimentación de toda su familia.

a la economía familiar. Actualmente vive con su esposo, sus hijas que trabajan en Chosica con sus familias y su hijo que estudia en un Instituto Técnico, haciendo un total de diez personas en el hogar.

La señora Felícita maneja un ritmo de vida centrado en su vivienda y en el comedor popular. Se levanta para preparar el desayuno y atiende la distribución del vaso de leche. Más tarde sale al mercado del centro de Chosica por responsabilidades del comedor y aprovecha también para cumplir algunos trámites familiares como el pago del recibo de agua. Por las tardes teje colchas, actividad que la ocupa hasta la medianoche.

“Yo me levanto a las 5:30. Tengo vaso de leche. En el comedor tengo que hacer el desayuno. Hasta las 7am estoy atendiendo la leche; reparto leche para todos los niños. De allí hay que alcanzar la olla para el almuerzo. Bueno, no soy presidenta pero de todos modos como soy tesorera el movimiento también sigue conmigo hasta cuando voy a estar acá... y de allí me voy al mercado a buscar pues un poco lo cómodo. (...) Somos comedor autogestionario entonces tenemos que hacer con lo que vendemos, hay que buscar lo barato. (...) En la tarde mi costumbre mío es tejer colchas, el sombrerito que tengo puesto entonces estoy teje y teje. A veces me quedo hasta la 1 de la mañana, 12:30. Hay veces salgo cuando hay algunas reuniones del vaso de leche.

La señora Felícita dedica tiempo importante de su vida al comedor, donde tiene a su cargo el reparto de los desayunos populares a través del programa del vaso de leche y de los almuerzos del comedor. No se trata de una actividad que genere directamente recursos, pero es fundamental para permitir el abaratamiento de la alimentación familiar. Ella está muy orgullosa de ser socia fundadora del comedor destacando el sacrificio que ello significó en sus inicios:

Antes cuando fundé este comedor sí he caminado (...); en ese tiempo no había ni carro ni moto absolutamente nada. Te estoy hablando del 92, 93, 94; hasta 95 yo traía 20 kilos 25kg en la espalda. Si todo el mundo me conoce, toda la cooperativa. Ya en la espalda traía me iba de acá 6.30 a las 7.00 ya acá para las 8 ya con 20 kilos, 25 kilos, 30 kilos cargado así he fundado el comedor”

Es importante prestar atención a lo que significaban los desplazamientos para aprovisionar el comedor hace diez años. La ausencia de medios de transporte haría inevitable efectuar largas caminatas con bultos de envergadura a cuestras. Es en este contexto signado por el esfuerzo físico que doña Felícita recuerda con orgullo sus logros en la organización, que le

permitieron ser conocida, y por ende adquirir prestigio social en el barrio. El trabajo en el comedor incluye la responsabilidad de la distribución del vaso de leche, como las de asistir a las reuniones de coordinación y reparto que suelen tener lugar en el local de la Casa de la Mujer, cerca de la Universidad de Educación, en La Cantuta.

“En la casa de la mujer nos sita el jefe del vaso de leche y cuando hay reuniones nos reunimos y todos los viernes en la tarde vamos a recoger leche, si eso es. (...) Ahí se encuentran todos las coordinadoras de todo el vaso de leche en total son 700 coordinadoras, y toditas nos reunimos allí según la llegada te van atendiendo así sale así.”

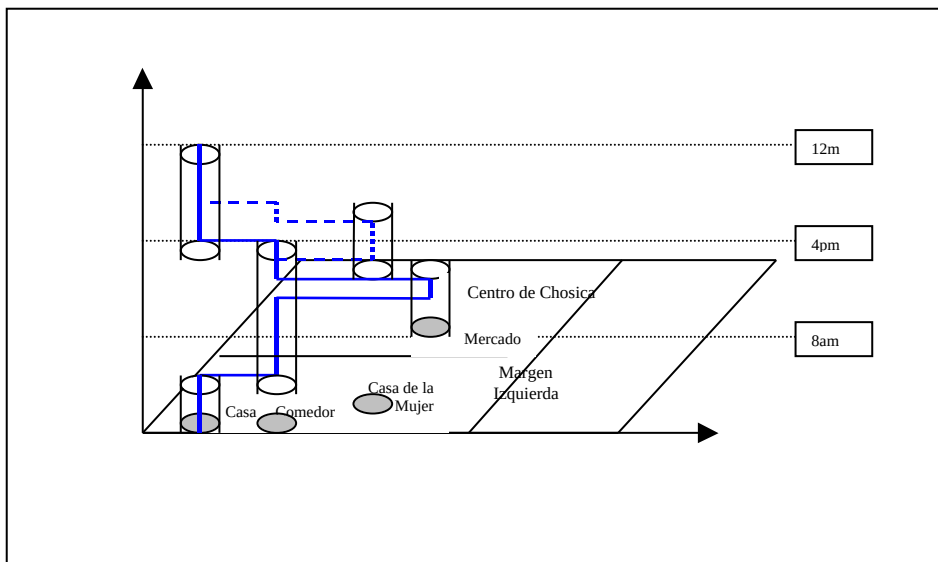
Una vez por semana como mínimo, ella se dirige pues al local de la Casa de la Mujer donde espera la asignación de leche que le corresponde a su zona. Cuando existen eventualidades de víveres que son entregados en otro momento, debe igual desplazarse, y si la entrega demora, deberá esperar pacientemente de tres a cinco horas, según fuere el caso.

Por otro lado, la experiencia del vaso de leche y del comedor le han permitido participar de las relaciones de apoyo mutuo o clientelísticas que fueron practicadas durante el gobierno de Fujimori, cuyas reglas de juego fueron aceptadas como legítimas por nuestra entrevistada. Ella guarda muy buen recuerdo de las relaciones de dicho gobierno con los comedores, la cual es personalizada en la figura de Fujimori, a quien actualmente ella extraña:

(...) “con el Ing. Fujimori cada navidad teníamos nuestra chocolatada, nuestro panetón para todos nuestros niños, para todos los ancianos, y así mismo para semana santa nos mandaba pescado, nos mandaba leche. Pero ahora nada señorita, Alberto Fujimori nos mandaba papa, nos mandaba cebolla, plátano, pescado semanal, desde que se ha ido Fujimori no probamos ni un pescado.” (...)

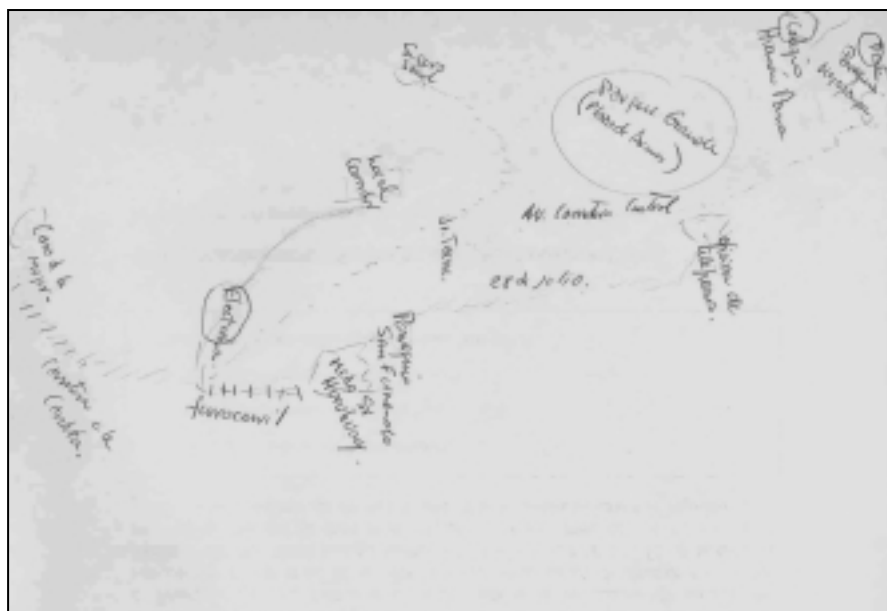
“El Sr. Fujimori nos invitó para su cumpleaños al parque Sinchi Roca no se que, y nos pidió que fuéramos 15 socias de cada comedor y fuimos pues las 15 socias (...)”

La relación que las socias tuvieron con el aparato social de Fujimori les permitió participar de una suerte de alianza con el gobierno central de entonces, que de manera paternalista entregaba bienes a los comedores, por los que en reciprocidad ella, junto con sus compañeras de comedor participaban activamente en las actividades proselitistas del mandatario, como las practicadas durante la conmemoración de su cumpleaños.



En la representación esquemática de los desplazamientos de doña Felícita se puede observar que los destinos rutinarios se concentran dentro de la Margen Izquierda salvo una corta estadía en el mercado, en el centro de la ciudad. Por otra parte, su permanencia en el hogar durante las tardes no se remite exclusivamente a los quehaceres del hogar, sino que aprovecha para tejer, buscando de esta forma generar ingresos complementarios, práctica que como hemos visto, es frecuente entre las mujeres de sector popular.

En lo referente a la dimensión de espacio local que puede construir nuestra informante, el croquis que ella dibujó es ilustrativo. En la imagen de Doña Felícita se observa que las líneas que unen destinos son difusas.



Ella construye un espacio local como universo de vida

cotidiana, donde los lugares de referencia importante son identificados con nombre dentro del dibujo, así no sean un destino en sí mismos. Dentro de su espacio local, existen muchos lugares que son importantes para ella como paisaje cotidiano, más allá de que éstos constituyan un destino funcional. En cambio, las únicas vías dibujadas son la de la línea del tren y una difusa carretera central. El espacio de circulación pierde entonces representatividad para ella, a favor de los espacios cerrados, donde ella permanece cotidianamente.

Los días domingo su ritmo varía. Suele ir a misa al templo principal de la ciudad, al frente del Parque Central, durante las mañanas y luego ir al mercado. Este trayecto acostumbra hacerlo sola, ya que a su esposo no le gusta moverse ese día. En las tardes acostumbra cada dos semanas visitar a los hijos que viven en Lima. El hecho de que doña Felícita se mueva cotidianamente dentro de la margen izquierda no quiere decir que no tenga ocasionalmente desplazamientos hasta la metrópoli. En efecto, ella suele ir a visitar a sus hijos en Santa Anita, en el Cono Este de la ciudad y también cada cierto tiempo va a la zona de Gamarra, en el casco central de la ciudad, para abastecerse de materia prima para tejer colchas, que es el ingreso complementario que ella aporta a la familia:

“Allá por ejemplo la vez pasada me pagaron 2 colchas. La colcha vendo a 70, 140 me fui a Gamarra al toque a traer la lana por kilo, porque aquí lo venden a 3 soles la madeja entonces en 10 madejas serían 30 soles, pero yo de Lima, de Gamarra me traigo el kilo con 18 soles ya 18 soles para una colcha entonces me sobra alquito”

De esta forma, se puede observar que la permanencia en el hábitat inmediato la mayor parte de su tiempo no le impide desarrollar una capacidad de apropiarse de las posibilidades de movilidad existentes tanto para la reafirmación de los lazos de parentesco, como para abastecerse de medios que le permitan, a través del trabajo artesanal, contribuir al ingreso familiar. Es interesante observar que sin embargo ello no es practicado de manera compartida con el marido, quien desarrolla, al igual que otros adultos varones, prácticas personales más vinculadas al espacio del hogar o de la Margen Izquierda.

Tendencias de la apropiación de la movilidad entre varones y mujeres adultos.

Hasta el momento la trama del análisis ha seguido la lógica de nuestros informantes, con el objeto de tratar de comprender cómo ellos se apropian de la movilidad según sus ritmos y preocupaciones cotidianas. Ello ha permitido de alguna manera entrar en vidas particulares, con desafíos y problemas específicos y con maneras de entender y representar la movilidad en las rutinas ordinarias.

Se hace necesario a continuación partir de un enfoque transversal, que permita entresacar ciertas referencias o comprensiones comunes de las prácticas de movilidad y de los destinos frecuentes que den luces sobre los procesos de apropiación de la movilidad. Para ello, **las** **tramas** de itinerarios serán abordadas según la manera de enfrentar tres conjuntos de distancias, las que remiten a la Margen Izquierda, las que atañen a la zona céntrica de Chosica y finalmente las que involucran destinos situados dentro de la metrópoli de Lima.

La Margen Izquierda como territorio y sus espacios de circulación

Los desplazamientos al interior de la Margen Izquierda son principalmente de tipo peatonal, a excepción de don Baltasar y su cónyuge. El hecho de que gran parte de los trayectos se efectúen a pie permite, al momento de generar representaciones del espacio, que surjan hitos importantes. En el caso de los itinerarios materia del análisis, llaman la atención sobretudo dos situaciones, una referida a locales de encuentro y la otra con relación a las vías.

Con relación al primer caso, cobran importancia los locales comunales y los comedores populares sobretudo para las mujeres. En efecto, el acudir a estos lugares se inscribe en la búsqueda de cubrir necesidades vitales elementales, como una ración de almuerzo o de recibir víveres a través del programa de vaso de leche. Ello facilita el desarrollo de una convivencia al interior del barrio en el caso de muchas mujeres, cuya vida por ende no se

centra exclusivamente en dinámicas circunscritas al espacio del hogar²⁰. De esta forma, locales de comedores, o lugares de abastecimiento para programas sociales como la Casa de la Mujer Peruana, son hitos referenciales importantes en los itinerarios rutinarios de muchas mujeres. Para los varones esta situación varía; si se trata de dirigentes, la asistencia a locales comunales sí es importante como destino. En caso contrario, lugares como las lozas deportivas suelen ser un destino usual durante los fines de semana. No obstante, no encontramos referencias masivas a tales lugares.

La circulación en la margen izquierda es sobretodo de tipo peatonal. Sin embargo, llama la atención la forma de apropiación de la vía férrea por varios entrevistados. En efecto, esta parece operar como el mejor camino para unir diferentes pueblos de la zona a pie. De esta manera, una vía que es ignorada para efectos de la movilidad moderna, cuenta con una infraestructura que no es totalmente desperdiciada en términos de la vida cotidiana, sino que es utilizada de acuerdo a lógicas peatonales.

La referencia a lugares de encuentro es mínima en la zona, y en todo caso nos remiten sobretodo a locales de uso comunitario. El propio parque de la cooperativa Pablo Patrón no parece ser muy utilizado por los entrevistados que residen cerca de esta zona y el templo de San Fernando no suele ser un destino hebdomadario, sino que sólo se asisten a oficios religiosos para eventos sociales particulares, como un bautizo, un matrimonio o un velatorio.

La Margen Izquierda se presenta entonces como un territorio en el cual se desarrollan desplazamientos a pie, pero donde las dinámicas se remiten sobretodo a requerimientos o actividades del hogar. Por otra parte, no se puede afirmar que en ella se desarrollen vidas de barrio de manera intensa y autónoma, en la medida que sus habitantes no hacen referencia a espacios públicos hacia su interior utilizados para el encuentro de amigos o vecinos. Estos lugares de carácter público son buscados en otros territorios, como se puede apreciar a continuación.

²⁰ Sobre el particular existen investigaciones que demuestran la importancia de los comedores como espacio de socialización para las mujeres de sector popular. Cf: Sara Lafosse, Violeta. *Cocinas Populares, la mujer frente a la crisis*. Lima, Centro. 1984.

El centro de Chosica: a la búsqueda de los espacios públicos

En términos de movilidad el centro de la ciudad de Chosica constituye el nudo central que concentra los principales destinos cotidianos de los entrevistados. Sin embargo, ¿cuál es el centro de la ciudad? En este caso la percepción de la población es muy importante; no se hace referencia a edificios con importancia simbólica o funcional sino sobretudo a espacios abiertos de libre acceso caracterizados por el tránsito denso de personas y la lenta circulación de vehículos. De esta forma se puede decir que los habitantes de la Margen Izquierda van al centro de Chosica porque es ahí donde se hallan los espacios públicos más importantes dentro de su vida cotidiana.

De acuerdo al relato de nuestros informantes se podrían diferenciar tres espacios públicos significativos para ellos. En primer lugar destaca la avenida 28 de Julio, que para muchos es el corazón de Chosica. En esta avenida, así como en las calles laterales que la atraviesan, se concentra la mayor concentración comercial de la ciudad, tanto formal como informal. Si bien es una vía, ella está densamente ocupada por peatones, y los comerciantes informales han conseguido establecerse de manera permanente en varios de los jirones laterales donde ya no es posible que circulen automóviles.

Dentro de esta mar de gente que va y viene ofertando productos y servicios o adquiriéndolos, varios de nuestros entrevistados encuentran oportunidades laborales indispensables para vivir, sea como comerciantes establecidos, o como simples buscadores de mil oficios. Se trata entonces de un espacio público que opera como economía de aglomeración, generando un espacio económico atractivo para una oferta laboral como la de los habitantes de la Margen Izquierda.

Para otros, constituye la oportunidad de adquirir productos alimenticios en el Mercado Central o en los mercadillos que se forman alrededor del Puente Colgante, al final de la avenida. También hay quienes acuden a esta zona para adquirir insumos que les permitan

el desarrollo de otro tipo de labores, medicinas o útiles escolares. Finalmente, hay quienes van a la zona para encontrarse con conocidos en un plan más distendido.

En segundo lugar, vale mencionar a la Feria de fines de semana que ocupa dos cuadras de la avenida Iquitos, entre la carretera y el Parque Central. Este espacio se constituye como la principal fuente de abastecimiento alimentario para la mayor parte de nuestros entrevistados. La dinámica comercial que ahí se genera es interesante, pues tiene como principales actores a los campesinos de las regiones próximas permitiendo el desarrollo de espacios económicos independientes de la red metropolitana, donde Chosica se perfila como un polo económico de mediano impacto para la región inmediata.

En tercer lugar, no se puede soslayar la importancia del Parque Central de Chosica. Su importancia para la población no se restringe exclusivamente a la presencia del templo principal y de la sede Municipal, donde se debe acudir para realizar ciertos trámites como el pago del servicio de agua potable o para la gestión de obras en los asentamientos. El Parque Central adquiere significación como el espacio público más importante como lugar de recreación que los habitantes de la Margen Izquierda tienen en su vida cotidiana. Es el lugar donde personas mayores pueden encontrar viejos amigos y sentarse a conversar y es también un espacio agradable para salir a pasear con la familia pues cuenta con los árboles más grandes y frondosos de la ciudad.

El centro de Chosica, o mejor dicho, los espacios públicos de la ciudad que han sido identificados como tales, forman parte de los itinerarios cotidianos de los entrevistados. Si bien es cierto buena parte de ellos utiliza vehículos para desplazarse hasta aquí, la manera en que estos espacios son apropiados por los ritmos cotidianos permite suponer que forman parte del territorio conocido. No se puede hablar de una vida de barrio de manera integral en el caso de los habitantes de la Margen Izquierda si no se considera al centro de Chosica como parte del mismo territorio, en la medida que ahí se encuentran los espacios públicos que operan como lugares de encuentro para esta población y su acceso es fácil e inmediato gracias a la oferta de transporte actualmente existente.

Los desplazamientos hacia Lima como necesidad y como oportunidad

La relación con Lima no es ajena a la mayor parte de entrevistados, pero los desplazamientos de esta magnitud se explican por diferentes estrategias y no sólo por la necesidad de acudir a un centro de trabajo en específico. Varios entrevistados han señalado por ejemplo estar obligados a ir a Lima, aunque no lo deseen, para cumplir con diferentes tipos de gestión, tanto relativos al pueblo donde residen o a trámites personales o familiares. En otras palabras, muchos de estos viajes se explican por la excesiva centralización del aparato estatal, que concentra instituciones públicas en el casco central de la ciudad.

Otro motivo de desplazamiento importante lo conforman las visitas a parientes que viven dentro de la metrópoli. No se trata de viajes que se cumplan regularmente todas las semanas, pero suelen ocurrir por lo menos una vez al mes. Así, se han registrado informantes que viajan a distintos lugares de la ciudad, tanto al casco central de la ciudad, como a los Conos Este y Norte. En términos antropológicos la visita de familiares en contextos de pobreza adquiere una gran importancia en la medida que permite reafirmar lazos de solidaridad, capital social que siempre será de utilidad para cualquier eventualidad.

Por último, varios entrevistados aprovechan el viaje a Lima para encadenar el motivo principal con otros. Esto se ha visto sobretodo cuando el entrevistado debió viajar por motivos de alguna gestión administrativa. En estos casos, luego del trámite, se aprovecha para ir un momento por el Mercado Central o por la zona de Gamarra a fin de adquirir productos textiles, que pueden ser para uso familiar, pero que en muchos casos se adquieren como insumo para oficios complementarios. Así, se ha encontrado varias señoras que demuestran gran habilidad para generarse recursos a través de iniciativas de trabajos artesanales que luego buscan vender en el mercado o a través de otras redes de información.

Lima, en general, no es un destino deseado, pero resulta inevitable tanto por cuestiones laborales, como para asuntos administrativos y para la reafirmación de lazos familiares.

En la medida que se presenta como un desplazamiento necesario, los entrevistados suelen aprovecharlo para generar algunos encadenamientos, acudiendo sobretodo a los principales centros de comercio y servicio de la ciudad, que son el Mercado Central y la aglomeración de Gamarra.

Los medios de desplazamiento

Para llevar a cabo los itinerarios cotidianos, se debe anotar que existen ciertas características de los medios de transporte que son importantes para los entrevistados. Por una parte, el acceso a medios de transporte para distancias intermedias como el ir al centro de Chosica, o el trasladarse de un extremo a otro de la Margen Izquierda, son percibidos como facilidades importantes para el cumplimiento de los itinerarios propuestos. Los entrevistados mayores recuerdan sobre el particular la dureza de la vida cotidiana cuando eran jóvenes poniendo el énfasis no tanto en la ausencia de luz o agua, sino en el hecho de que no existía movilidad, por lo que era indispensable tener que hacer largas caminatas por cualquier razón, lo cual tornaba aún más ardua la vida cotidiana para quienes residían en la zona de la Margen Izquierda, especialmente a aquellos que tenían sus viviendas en los pueblos de las partes altas de las laderas de los cerros.

En este contexto, si bien algunas líneas de transporte incluyen dentro de su ruta el paso por algunas zonas de la Margen Izquierda, la gran innovación en términos de movilidad de los últimos diez años está dada por la masiva utilización del mototaxi como medio de desplazamiento. Este vehículo no sólo cubre con mayor eficiencia las demandas de la población con relación a las camionetas rurales u ómnibus que cumplen servicios de transporte público sino que, dadas sus pequeñas dimensiones, puede acceder a muchos pueblos donde el acceso vehicular es imposible por las pendientes pronunciadas de los contrafuertes andinos o por la estrechez de las calles que la urbanización irregular ha producido. Por ello, más allá de inconvenientes como su fragilidad como vehículo o la imprudencia de sus conductores, mayoritariamente jóvenes, el mototaxi constituye uno de

los medios de transporte que ha facilitado la apropiación de la movilidad vehicular por parte de los sectores populares que habitan en esta zona.

Por último, para los desplazamientos largos hacia diferentes lugares de la metrópoli, los ómnibus adquieren importancia no solamente como medios de transporte, sino como territorios en sí mismos, sobre los cuales se desarrollan interacciones particulares que también forman parte de la vida cotidiana. Al interior del ómnibus ocurren situaciones agradables y de las otras.

Para unos entrevistados el viaje prolongado es la oportunidad de descansar luego de una jornada agotadora; para otros, en particular para unas entrevistadas, el tiempo en el autobús permite descubrir el placer de mirar y distraerse con el paisaje de la ruta; inclusive para algunas parejas de esposos abre la posibilidad de darse un tiempo para conversar, relación que a veces descuidan en el marco de las diferentes ocupaciones que a diario atienden en el hogar.

Estas percepciones positivas del espacio de vida que se descubre en el ómnibus se superponen a situaciones no deseadas como la incomodidad del vehículo o la usual imprudencia del chofer que, pese a ser comunes, no son destacadas como un hecho espacial por los entrevistados, quienes de alguna manera se han adaptado esta situación. En cambio algunos sí llaman la atención sobre los riesgos de robos que pueden ocurrir en ese espacio, donde los carteristas aprovechan el tumulto que en determinados lugares suele generarse, sobretodo al momento de subir o bajar del vehículo en determinados lugares de la metrópoli.

El tiempo que transcurre mientras los pasajeros se hallan dentro del medio de transporte da lugar así a la constitución de un particular espacio en el cual también transcurre parte de la vida de los habitantes de medio popular. Para unos se trata de un espacio al que se confrontan de manera diaria, pero en general para todos se trata de una dimensión oculta de su vida cotidiana en la medida que los viajes prolongados hacia algún lugar de la metrópoli se hacen necesarios por lo menos una o dos veces al mes atendiendo a diferentes motivos.

La adaptación a condiciones exógenas como el gran recurso cotidiano

El examen del conjunto de itinerarios producidos en la vida cotidiana de los habitantes de la Margen Izquierda permite observar como característica común la capacidad de adaptación a situaciones que en principio pueden ser muy adversas. Por una parte se ha observado cómo, ante la situación de desempleo, varios entrevistados son capaces de obtener ingresos ofreciendo sus servicios para una variada gama de ocupaciones. Por otra parte, varias mujeres tienen la habilidad de crear formas de agenciarse de ingresos complementarios para el presupuesto familiar. En este juego de adaptación, no se desaprovechan las diferentes variaciones de capital social que se pueden obtener, tanto a través de la red de parientes como en lo referido a lazos con personajes con poder dentro de la esfera social y pública.

La adaptación a situaciones demuestra por una parte una gran debilidad de parte del medio popular al momento de enfrentar la vida cotidiana, pues las reglas de juego son de carácter exógeno y no ofrecen alternativas directas de desarrollo. En otras palabras, expresan una situación de subordinación a sectores sociales dominantes de la sociedad y a la vez de segregación. La adaptación como práctica habitual expresa una débil capacidad de negociación frente a las transformaciones de las reglas de juego con las que tienen que vivir.

Sin embargo, también expresan la vitalidad de un medio social que, pese a su condición de pobreza y desamparo, no se resigna a quedar al margen de las dinámicas económicas de la sociedad. Esta actitud de iniciativa frente a la adversidad es importante recalcar al momento de observar cómo la población adulta se apropia de la movilidad.

En efecto, el uso de medios de transporte público constituye una necesidad indispensable para acceder a los espacios donde se pueden generar dinámicas económicas que permitan la supervivencia. Los entrevistados pueden ir a destinos muy lejanos o a zonas próximas según la oportunidad laboral que se les presente o el domicilio de sus familiares; ellos no

están en capacidad de elegir tal o cual destino, por lo que si éste lugar es distante, la utilización de medios de transporte público será inevitable.

En este contexto, hay que recalcar la importancia del mototaxi como una expresión del advenimiento de una vida cotidiana más confortable. La posibilidad de transportarse a zonas situadas a distancia intermedia gracias a este vehículo es percibida como una comodidad importante, en el marco de una cotidianeidad que por el contrario suele estar marcada por la dureza de las condiciones de vida.

Por último, quisiera poner el énfasis final en la importancia que adquieren determinados lugares como centros económicos y en general como espacios vitales fundamentales para la vida de los entrevistados. Tanto la avenida 28 de Julio como el Jirón Iquitos y el Parque Central representan no sólo fragmentos del equipamiento urbano como ejes viales o como símbolos de la ciudad. En los tres casos la importancia es adquirida por constituir espacios donde tienen lugar momentos importantes de la vida cotidiana, tanto en lo referente a la generación de ingresos como en lo que toca a otras actividades de abastecimiento del hogar así como aquellas que se fundan en el placer personal de utilizar un espacio donde se puede pasear o encontrar amistades.

En los tres casos hacemos referencias a espacios públicos, es decir a equipamientos urbanos que facilitan el libre acceso para el desarrollo de múltiples actividades. Los espacios públicos se presentan entonces como escenarios fundamentales de la vida cotidiana de los sectores populares urbanos, sin los cuales no es posible comprender buena parte de sus estrategias de supervivencia así como su capacidad para afirmar el objetivo de conseguir una vida digna en contextos urbanos donde las reglas de juego suelen ser ajenas y segregadoras.